



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

37^a sesión plenaria

Lunes 23 de octubre de 1995, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Freitas do Amaral (Portugal)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 29 del programa (continuación)

Celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas

Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas

El Presidente (*interpretación del inglés*): Esta mañana celebraremos la tercera sesión de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas. Antes de dar la palabra al primer orador, quiero señalar a la atención de los miembros el informe (A/50/48) del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas. En el proyecto de resolución contenido en el párrafo 2 del informe figura una Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Me alegra que ayer pudiéramos terminar puntualmente nuestra labor. Quiero recordar a todas las delegaciones una vez más el límite de tiempo de cinco minutos para cada declaración.

Discurso del Excelentísimo Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda.

El Excelentísimo Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Museveni (*interpretación del inglés*): Traté de ver si podía leer mi discurso en los cinco minutos estipulados, y he visto que no es posible. Por lo tanto, voy a resumirlo para no contravenir las normas.

En primer lugar, quiero informar a la Asamblea que, hace unos nueve meses, me invitaron a ir a Buenos Aires a participar en un seminario. El tema sobre el que tenía que hablar era “¿Acaso África importa?” Eso quiere decir que en la mente de algunas personas se plantea la pregunta de si África importa. Desde luego, África importa. África tiene 30 millones de kilómetros cuadrados; por su tamaño, es el segundo continente del mundo. Tiene 700 millones de habitantes. Por supuesto que importa.

La razón de que algunos se pregunten si África importa es el atraso en su economía y población. Y la razón principal de ese atraso es la estructura de la sociedad. Recientemente he realizado un estudio y he encontrado que en el Reino Unido el 52% de la población forma parte de la clase media; el 46%, a la clase trabajadora cualificada, y el 2% es lo que se denomina clase alta, es decir, la aristocracia.

¿Cuál es el panorama en Uganda? En Uganda el 92% de la población son campesinos. Las características de

95-86404 (S)

9586404

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de un mes a partir de la fecha de celebración de la sesión, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

las sociedades agrícolas son, primero, que son muy provincianas y, segundo, que tienen una economía de subsistencia. Lo que caracteriza a una sociedad de clase media es que la clase media es el grupo social más emprendedor de la historia del hombre. Por tanto, la ausencia de una clase media en Uganda —y supongo que en otros países africanos— es el origen de muchos problemas de África.

¿Quién ha causado esta distorsión social? ¿Por qué en el Reino Unido el 52% de la población pertenece a la clase media y no hay campesinos? En Europa ya no hay campesinos, los hubo hace 300 años. En la época de la Revolución Francesa el campesinado constituía una clase fuerte en Europa. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué en Europa ya no existe el campesinado, mientras que en África es la clase dominante? ¿Cuáles son las razones?

El principal culpable es el colonialismo, porque impidió la aparición de la clase media. No obstante, la clase media es un grupo con mentalidad cosmopolita, cuyos componentes tienen en su mente el mundo entero porque son hombres de negocios, quieren hacer negocios en todo el mundo. Por tanto, cuando decimos que África es deficitaria en clases medias queremos decir que es deficitaria en ideas empresariales y cosmopolitas.

¿Qué hacemos para remediar la situación? Hay cinco puntos que hemos abordado en Uganda: primero, un gobierno democrático; segundo, una economía liberalizada, que facilite los negocios; tercero, educación universal y obligatoria, todos tienen que ir a la escuela, quieran o no; cuarto, expansión de la infraestructura, especialmente las carreteras y la energía eléctrica, para que los productos de los negocios puedan llegar al mercado; y quinto, integración regional, es decir, integración de los mercados, pues no se puede producir si no hay mercado para los productos.

Esos son los cinco puntos que proponemos en Uganda para eliminar el embotellamiento de una sociedad sin la fuerza moderna que ha sido responsable del desarrollo en otras zonas, es decir, una clase media.

He oído decir que, aparte de preguntarse si África importa o no, existe la preocupación de que África está siendo marginada. Y cuando pregunto: ¿Qué quiere decir que África está siendo marginada?, me contestan que África está siendo olvidada por Europa. A mí esto no me preocupa. África se desarrollará tanto si Europa se olvida de ella como si no se olvida. Tengo la opinión de que nuestro

desarrollo no depende de que Europa nos recuerde. No importa si se nos olvida o margina. Pero si los Miembros leen mi breve declaración verán que lo importante es que nosotros en África resolvamos los problemas de estancamiento y los factores endógenos, los factores internos de África que nos han impedido el desarrollo. Los factores exógenos que vienen de fuera de África son sólo secundarios, no primarios.

Aunque recibamos toda la ayuda de Occidente, si no resolvemos el estancamiento interno y los factores endógenos dentro de nuestros países, no habrá desarrollo. Por otra parte, si no recibimos ayuda, estoy seguro de que si resolvemos los problemas endógenos habrá desarrollo.

¿Quiere eso decir que Europa no debe ayudarnos? No, Europa debe ayudarnos. En primer lugar, los europeos tienen una deuda con nosotros, porque nos causaron muchos problemas. Llegaron y saquearon nuestras economías. Utilizaron nuestras economías para acumular riquezas. Es, pues, un requisito moral el que Europa debe ayudarnos, aunque sólo sea para pagar los errores del pasado.

Pero en el caso de Uganda, habrá desarrollo, está en nuestras manos y no depende de que nos ayuden o no. Para eso luchamos por la libertad. Ahora tenemos libertad y tendremos desarrollo de una u otra forma.

Y paso ahora a las Naciones Unidas. Quiero elogiar a las Naciones Unidas por mantener la paz durante los últimos 50 años, pero lo han estado haciendo sin recursos. Por ello, exhorto a los Estados que deben dinero a las Naciones Unidas a que paguen. He estado mirando la lista y encuentro que Uganda no está tan mal en cuanto al pago de sus cuotas a las Naciones Unidas, pero es importante que los Estados más poderosos paguen sus cuotas a las Naciones Unidas.

Sin embargo, he encontrado un problema en los programas de las Naciones Unidas. Parece que no definimos exactamente las circunstancias en las cuales se ven involucradas las Naciones Unidas.

En el caso de Haití, para los Estados Unidos resultó sencillo intervenir y apoyar a las autoridades legítimas para que asumieran el poder. Pero cuando las Naciones Unidas intervinieron en Somalia, ¿quién era la fuerza legal allí y quién la fuerza ilegal? En mi opinión, todos los grupos somalíes eran ilegales. Había grupos que habían emergido como resultado de una explosión que fue consecuencia de largos períodos en que la población padeció privaciones. En una situación de esa índole, ¿quiénes son

los buenos y quiénes los malos? Debemos ser muy cuidadosos al respecto.

Por ello, en una situación de esa índole yo preferiría concentrarme en la reconciliación, que daría como resultado un Gobierno provisional. Luego podríamos celebrar elecciones para restablecer la legitimidad y después podríamos brindar apoyo a la fuerza legítima. Pero creo que el hecho de intervenir como lo hicimos en Somalia fue, ante todo, un error. Sencillamente intervenimos y tratamos de tomar partido por uno de los grupos, cuando en verdad todos los grupos eran ilegítimos.

En algunas otras situaciones hemos tenido elecciones sobre la base del sufragio universal. Ese es un buen comienzo. No obstante, hay que ser muy cuidadosos, porque si el principio del sufragio universal se basa en un criterio sectorial, lo que se obtendrá es un Gobierno de la mayoría que no necesariamente es un Gobierno nacional, sino simplemente un Gobierno de uno de los sectores. Y si nos limitamos a respaldarlo sin examinar los problemas con mayor atención, quizás estemos respaldando a una mayoría sectorial que está haciendo un esfuerzo para monopolizar el poder. Por ello, creo que se necesita un poco de flexibilidad en ese sentido.

Por ello, finalmente, uno de los remedios que hemos aplicado en Uganda es el de tener siempre un Gobierno de base amplia. En Uganda no creemos en el principio según el cual el ganador se queda con todo. Nuestro país fue desgarrado por dictadores como Idi Amin, pero cuando asumimos el poder pudimos unir a nuestro país utilizando la fórmula según la cual todos participan en el poder, en lugar de que algunos estén en el poder y otros fuera de él.

Todos deben estar enterados de la mala situación que impera en Rwanda. Uganda padeció algo similar. Cuando surgen problemas de ese tipo en África, estoy seguro de que en Europa muchas personas piensan para sus adentros que esa es la barbarie africana. Cuando en todo el mundo la gente ve cómo se masacra a niños y se asesina a mujeres, creo que esa gente piensa para sus adentros que esa es la barbarie africana. Pero quiero terminar mi breve declaración diciendo que eso no es cierto. Antes del colonialismo solíamos tener guerras tribales. Quiero decir que a pesar de esas guerras, nunca se asesinó a mujeres, niños o cautivos. Los africanos no matan a las mujeres. Cuando hay demasiadas mujeres, uno se casa con ellas; uno tiene tres, cuatro, cinco o seis mujeres. Uno no las mata. Nunca he visto a un africano matar a una mujer. Por consiguiente, este fenómeno de matar mujeres y niños no es barbarie africana. Es otro tipo de barbarie: una barbarie creada por la

confluencia de algunos extranjeros que se han entrometido en nuestros asuntos y de algunos traidores locales. Esos son los que matan mujeres, niños y cautivos. Los africanos no matan a las mujeres ni a los niños.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Uganda por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Yoveri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia Sir Ketumile Masire, Presidente de la República de Botswana

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia Sir Ketumile Masire, Presidente de la República de Botswana.

Su Excelencia Sir Ketumile Masire, Presidente de la República de Botswana, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Masire (*interpretación del inglés*): Botswana felicita a Portugal por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo período de sesiones. Felicitamos al Secretario General por la manera inspirada en que dirige a las Naciones Unidas en este momento crítico de su historia.

La presencia de tantos dirigentes mundiales en Nueva York constituye un testimonio del éxito que han alcanzado las Naciones Unidas durante su medio siglo de existencia. Para Botswana y para el continente africano este es un momento particularmente histórico. En 1945, cuando la Organización nació en San Francisco, sólo cuatro países africanos pudieron adherir a la Declaración de las Naciones Unidas como países independientes. El resto del continente se encontraba aún bajo dominación colonial.

Hoy, las Naciones Unidas se enorgullecen de contar con 53 Estados africanos entre sus 185 Miembros. En este cincuentenario de las Naciones Unidas, Botswana rinde un cálido homenaje a una gran Organización que ha influido en la vida de millones de personas en todos los continentes.

Las Naciones Unidas nos han prestado grandes servicios. Estados pequeños, como el mío, han encontrado en las Naciones Unidas un foro vital para la negociación colectiva. La Organización ha contribuido a la promoción de la cooperación internacional para solucionar problemas económicos, sociales, culturales y humanitarios. Es un

centro para la armonización de las medidas que las naciones adoptan para lograr estos objetivos comunes. Por ello, en nuestra opinión necesitamos un Consejo de Seguridad más equilibrado, pero eficaz y eficiente, a fin de que actúe como nuestro instrumento común para la prosecución y la defensa de esos objetivos comunes.

La importancia de África para el mundo es ampliamente reconocida. Recientemente, hemos visto que la comunidad internacional ha logrado, a través de las Naciones Unidas, importantes éxitos en las esferas del establecimiento y el mantenimiento de la paz en África. En mi subregión, Mozambique ha sido rescatada de las garras de una guerra monstruosa, Sudáfrica se ha librado del demonio del *apartheid*, Namibia es ahora un país independiente y en Angola el proceso de paz ha ingresado en una fase prometedora.

Uno de los hitos alcanzados en el último período de sesiones de la Asamblea General fue el retorno de Sudáfrica a la familia de las naciones libres y civilizadas como país democrático en el que no impera la discriminación racial. Resulta difícil comprender cómo se permitió que el racismo institucionalizado pudiera existir durante tanto tiempo tras la victoria de la democracia sobre el nazismo y el fascismo.

En África occidental, afortunadamente, Liberia está retornando lentamente a la paz tras seis años de conflicto sangriento. En otras partes de África, hemos visto tragedias de proporciones inenarrables. El año pasado el genocidio cayó sobre el pueblo de Rwanda. Somalia aún está sangrando, aparentemente excluida de las preocupaciones del mundo. Una amarga guerra civil está consumiendo a Sierra Leona. Estas son situaciones dolorosas y traumáticas para los gobiernos y los pueblos de África.

Si bien es obvio que África necesita fortalecer su capacidad de predecir, prevenir y contener situaciones de conflicto, sigue siendo verdad que las Naciones Unidas tienen una responsabilidad primordial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La Organización de la Unidad Africana (OUA) está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde de conformidad con lo que se dispone en los Artículos 52 y 53 de la Carta de las Naciones Unidas.

En nombre de mi país y de mi pueblo, reafirmo nuestra inquebrantable fe en la Carta de estas, nuestras Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de Botswana por su declaración.

Su Excelencia Sir Ketumile Masire, Presidente de la República de Botswana, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Mariscal Mobutu Sese Seko, Presidente de la República del Zaire

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Mariscal Mobutu Sese Seko, Presidente de la República del Zaire.

El Excelentísimo Sr. Mariscal Mobutu Sese Seko, Presidente de la República del Zaire, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Mobutu Sese Seko (*interpretación del francés*): Es un gran honor, para mí y para Zaire, mi país, dirigirme una vez más a esta augusta Asamblea General en momentos en que celebramos el cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas.

Permítaseme, en primer lugar, felicitar cálidamente a un hombre que, por sí solo, constituye un símbolo del universalismo de las Naciones Unidas y, por otra parte, de una África madura que deja una impronta indeleble en la Organización al brindarle sus mejores talentos. Me estoy refiriendo al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, digno hijo de África, del cual nuestro continente se enorgullece y que cumple con competencia y abnegación la onerosa y delicada misión que le incumbe.

Señor Presidente: En mi calidad de decano de los Jefes de Estado africanos quiero felicitarlo en nombre de mis colegas y de los pueblos de África por el honor que la comunidad internacional le ha conferido al confiarle la Presidencia de este período de sesiones que coincide con el cincuentenario de nuestra Organización.

Para nosotros, los africanos, las Naciones Unidas son, en primer lugar, un sinónimo de dignidad y de libertad reencontrada. El pabellón de la Organización representa, ante todo, el emblema universal de la descolonización de los Estados de nuestro continente. En realidad, se recordará que cuando la Carta de fundación de la Organización fue firmada en San Francisco solamente ocho países africanos figuraban entre los 51 Estados que ingresaron a la Organización. De 1960 a 1990, es decir, desde la proclamación de las primeras independencias hasta la independencia de Namibia, todos los Estados africanos conquistaron progresivamente su lugar en el seno de las Naciones Unidas.

Como cualquier empresa humana, las Naciones Unidas distan mucho de ser perfectas. Tribuna de concertación y de debate, instrumento de prevención y de manejo de los conflictos, garante del derecho internacional y de la integridad de los Estados, las Naciones Unidas siguen siendo la única encrucijada mundial donde cada pueblo puede hacer oír su voz.

Este privilegio que reúne en el mismo recinto a grandes y pequeños, ha caracterizado también los lazos entre mi país, el Zaire, y la Organización. Al respecto, me limitaré solamente a recordar dos fechas simbólicas de esta relación. Primero, el 20 de septiembre de 1960, que consagra el ingreso del Zaire a la Organización, junto a otros 14 Estados hermanos de nuestro continente.

La segunda fecha, el 14 de julio de 1960, cuando, al responder al llamamiento del Primer Ministro Patricio Lumumba, el Consejo de Seguridad autorizó el establecimiento de una operación de asistencia militar y civil en mi país, que enfrentaba los sobresaltos de un conflicto armado, durante el cual, el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Dag Hammarskjöld, en misión de paz en el Zaire, encontró la muerte en suelo africano.

Las Naciones Unidas, por cierto, a veces nos decepcionan y también sufren fracasos. Sin embargo, el Zaire entiende que esto debería acicatear a los Estados para buscar mayor cohesión, en particular a nivel regional, tal como lo dispone el Artículo 52 de la Carta.

Para restaurar la paz y la estabilidad en África, las Naciones Unidas deben hacer suya la opción planteada ya en 1963 por los fundadores de la Organización de la Unidad Africana, es decir, la intangibilidad de las fronteras que heredamos del colonialismo. La traducción política de este principio pasa por la salvaguardia de Estados multiétnicos dentro de los cuales se garantice el derecho de las minorías.

Sería conveniente, con respecto a la nueva configuración del mundo, que la adaptación de las Naciones Unidas se realice a nivel de todos sus órganos, incluido el Consejo de Seguridad.

Los ex combatientes de la última guerra mundial concibieron el Consejo de Seguridad como órgano en el cual iba a imperar su punto de vista. Los cinco Estados vencedores se establecieron como miembros permanentes y se otorgaron el derecho de veto, y la consecuencia directa de esto es la representación permanente en el Consejo de

Seguridad de todos los continentes, con la excepción de África.

Si bien en esa época la geopolítica justificaba esta realidad, la nueva realidad internacional hace que mantener apartada a África y a ciertas otras Potencias ya no tenga sentido y sea una injusticia intolerable.

La revisión de la representación permanente en el seno del Consejo de Seguridad es una exigencia lógica y necesaria para el funcionamiento armonioso del sistema de las Naciones Unidas.

En esta circunstancia particular de la historia de nuestra Organización, una valiente decisión de la comunidad internacional orientada en este sentido ha de apuntalar la función de las Naciones Unidas y quedará en los anales de nuestra Organización para el bien de las generaciones presentes y futuras.

En el texto del discurso que entregué a la Secretaría doy una visión de los grandes problemas actuales del Zaire, África y el mundo. Insisto particularmente en la necesidad de que se respete la soberanía de los Estados Miembros y señalo a la atención de la Organización la aparición de un fenómeno peligroso que se llama cínicamente derecho de ingerencia. Señalo a la atención de las Naciones Unidas el drama que representa hoy el fenómeno de los refugiados y reitero la propuesta que en la Cumbre de Copenhague se hizo acerca de la organización de una conferencia mundial sobre los refugiados.

Por último, no puedo dejar de referirme al doloroso problema de Rwanda y Burundi, que constituye una amenaza peligrosa para la paz, la estabilidad y el desarrollo de toda la región central y oriental de África. Se han emprendido iniciativas para encontrar soluciones rápidas a este problema. Estas iniciativas merecen la atención y el apoyo de la comunidad internacional. Habida cuenta de la situación que impera actualmente en mi país, me refiero detenidamente también a los medios y arbitrios para poner fin a este problema. Por eso invito a la comunidad internacional a que apoye nuestros esfuerzos para organizar rápidamente elecciones libres, democráticas y transparentes.

En el umbral del segundo cincuentenario de las Naciones Unidas, en vísperas del tercer milenio, la afirmación de la paz y la cohesión entre los pueblos deben constituir, más que nunca, el principal patrimonio que debemos legar a las generaciones futuras. Y hoy, más que nunca, las Naciones Unidas deben ser garantes y depositarias de este patrimonio.

En lo que respecta particularmente a África, con su mosaico de comunidades étnicas, con sus disparidades económicas, con sus obstáculos sociales, afirmo que, tanto dentro como fuera del continente, tenemos que hacer de la solidaridad, la seguridad y el desarrollo las consignas de lucha contra la discordia y la injusticia en el mundo.

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Zaire por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Mariscal Mobutu Sese Seko, Presidente de la República del Zaire, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Nelson Mandela, Presidente de la República de Sudáfrica

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Nelson Rolihlahla Mandela, Presidente de la República de Sudáfrica.

El Excelentísimo Sr. Nelson Mandela, Presidente de la República de Sudáfrica, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Mandela (*interpretación del inglés*): Cuando distinguidos dirigentes se reunieron hace medio siglo para remitir al pasado una guerra que había enfrentado a la humanidad contra sí misma, las ruinas y el humo de los fuegos que se apagaban representaban un monumento a lo que no debería haber sido.

Cincuenta años después de la creación de las Naciones Unidas nos reunimos para afirmar nuestro compromiso para con el ideal que llevó a su fundación y el deseo común de mejorar la vida de todos los seres humanos.

Lo que representa un auténtico reto para aquellos que nos definimos como “estadistas”, es el toque de clarín de osar pensar que se trata de las personas, el hombre y la mujer proverbiales de la calle. Estas personas, los pobres, los hambrientos, las víctimas de los tiranos minúsculos, los objetivos de la política, exigen el cambio.

Lo que representa un reto para nosotros es que nadie debe disfrutar de derechos inferiores a otros y que nadie se sienta atormentado porque haya nacido distinto, porque tenga opiniones políticas distintas o porque rece ante Dios de forma distinta.

Nosotros venimos de África y de Sudáfrica en esta ocasión histórica para rendir homenaje a ese ideal fundacional y para agradecer a las Naciones Unidas por haberse enfrentado, conjuntamente con nosotros, a un sistema que definía a seres humanos como seres inferiores.

Los jóvenes a los que va dirigida la mayoría de nuestras intenciones en esta campaña de concientización en estas bodas de oro, deberían maravillarse por la nobleza de esas intenciones. También deberían verse obligados a pensar por qué la pobreza aún sigue ocupando la mayor parte del planeta, por qué continúan existiendo guerras y por qué muchas personas en posiciones de poder y privilegio mantienen filosofías frías que proclaman de forma aterradora: “Yo no soy el guardián de mi hermano”.

Nadie, ni en el Norte ni en el Sur, puede escapar al hecho frío de que constituimos una única humanidad.

Al final de la guerra fría los pobres esperaban que toda la humanidad habría de ganar un dividendo de paz, permitiendo a esta Organización cumplir las expectativas para las que había sido creada. Y hoy nos desafían a que garanticemos no solamente su seguridad en paz, sino también en prosperidad.

Las circunstancias mundiales cambiantes no permiten ni la permanente mala distribución de los recursos ni tampoco la mala distribución de la adopción de decisiones en esta misma Organización.

Por cierto, las Naciones Unidas deben reevaluar su papel, redefiniendo su perfil y reconfigurando sus estructuras. Deben reflejar en forma auténtica la diversidad de nuestro universo y asegurar la equidad entre las naciones en el ejercicio del poder, dentro del sistema de las relaciones internacionales en general y del Consejo de Seguridad en particular.

Traemos a colación esta cuestión para señalar el tema fundamental de que el programa del próximo siglo y el programa de acción para promoverlo, sólo serán auténticos para con los fines de la Organización si son establecidos por todos nosotros.

Sin demora, tenemos que constituir una nueva clase dirigente para la nueva edad y llevar alegría a los corazones de miles de millones de personas, incluidas mujeres, discapacitados y niños.

Las circunstancias podrían tentarnos a doblegarnos ante las presiones de la *realpolitik*. Sin embargo, al igual que los

fundadores, nos vemos frente a la tarea de garantizar la convergencia de las palabras y los hechos. Pero nosotros, a diferencia de los fundadores, los obstáculos que enfrentamos son menos y las condiciones más auspiciosas.

Al madurar las Naciones Unidas cuando ingresan en el nuevo milenio, se ven llamadas a facilitar el nacimiento de un nuevo orden mundial de paz, democracia y prosperidad para todos.

De esta forma, podremos honrar la memoria de aquellos que murieron en la búsqueda del ideal fundacional y proteger a las futuras generaciones de la pestilencia de la guerra, el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la degradación del medio ambiente.

¡Ha llegado el momento de actuar!

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Nelson Rolihlahla Mandela, Presidente de la República de Sudáfrica es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa.

El Excelentísimo Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Chirac (*interpretación del francés*): El mundo necesita de las Naciones Unidas.

Cincuenta años después de su creación, mientras algunos plantean interrogantes y dudas, yo quiero expresar aquí la confianza de Francia en la Organización y la estima que tenemos por su Secretario General.

La confianza significa compromiso. Francia siempre ha estado a la vanguardia de la búsqueda de soluciones de paz para las crisis de nuestra era: de Camboya a Bosnia, Francia ha sido el primer contribuyente de contingentes a las fuerzas de las Naciones Unidas.

Compromiso también en la búsqueda de un genuino desarme. Nadie puede impugnar el papel principal de

Francia en la negociación de la prohibición de las armas químicas, la eliminación de las minas antipersonal o de la prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación. Que nadie ponga en duda nuestra determinación de garantizar en 1996 el éxito de la negociación para la prohibición definitiva, completa y verificable de los ensayos nucleares. Francia fue la primera en pronunciarse a favor de la opción cero. Confirmando hoy la decisión de Francia de firmar, en cuanto termine su última serie de ensayos en la próxima primavera, los protocolos del Tratado de Rarotonga, que establecen una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur.

Compromiso también al afirmar, en el seno de las Naciones Unidas, una conciencia universal traducida en instrumentos jurídicos y en programas de acción. Es en el inmenso campo de los derechos humanos y de la solidaridad entre los pueblos que nuestra Organización ha dejado la mejor impronta de su carácter irremplazable.

En 50 años el mundo ha cambiado. En los últimos seis años vive una transformación peligrosa, pero que es portadora de esperanzas. Ayudemos a las Naciones Unidas a adaptarse a este mundo nuevo y a desempeñar eficazmente sus funciones.

Hagamos más representativo el Consejo de Seguridad, ampliando el círculo de sus miembros permanentes con Alemania y el Japón y algunos Estados grandes del Sur. Aprendamos tanto de nuestros éxitos como de nuestros fracasos, desarrollando la diplomacia preventiva a nivel regional, pero también la capacidad de reacción rápida de nuestra Organización en las esferas humanitaria y militar.

Iniciemos juntos un verdadero estudio de las instituciones multilaterales de ayuda al desarrollo: el Banco Mundial, el Fondo Monetario, organismos y programas de las Naciones Unidas. Francia, que en 1996 ha de presidir el Grupo de los 7, hará de la eficacia de esta ayuda al desarrollo un tema principal de la cumbre de Lyon.

El mundo ha cambiado. También ha cambiado el tercer mundo. Tengamos en cuenta las diferencias cada vez más acentuadas entre los países de gran crecimiento, que atraen inversiones extranjeras, y aquellos que siguen con dificultades y corren el riesgo de ser marginados. La lucha contra la exclusión debe llevarse a cabo también a nivel internacional. Concentremos en los países menos adelantados, especialmente los de África, una parte más importante de la ayuda bilateral y multilateral. Hoy, como todos vemos, África progresa: ayudemos todos a que tenga éxito.

Tratemos mejor los problemas que se han agravado: movimientos de población, peligros para el medio ambiente, grandes endemias, los estupefactantes. Sin descuidar la ayuda de urgencia, volvamos a poner énfasis en la búsqueda de soluciones a largo plazo, colocando en un lugar central las políticas estructurales y su financiamiento.

La concentración de la asistencia oficial en los países menos adelantados y la reorientación hacia las políticas a largo plazo, son los dos ejes en torno a los cuales se deben articular los cambios necesarios. Aumentar la eficacia de la asistencia oficial para el desarrollo exige realizar estas reformas con todos los actores, multilaterales y bilaterales, públicos y privados. Sólo tendremos éxito si actuamos con ambición y determinación, pero sobre todo si lo hacemos unidos en una actitud global y coherente.

Las propuestas que hoy presenta Francia y que figuran en la declaración que se ha distribuido, serán desarrolladas en los próximos meses, tanto en las Naciones Unidas como con todos nuestros interlocutores, sobre todo con los de la Unión Europea y en el Grupo de los 7, con el grupo de habla francesa y con los que están surgiendo como pilares del mundo del mañana. Porque lo que tenemos que construir juntos es un verdadero consenso sobre un nuevo enfoque.

Cincuenta años después de que fueron redactados, los objetivos de nuestra Carta mantienen toda su actualidad: la paz y el desarme, la democracia y el desarrollo, la promoción de los derechos humanos y la lucha contra los grandes flagelos que nos amenazan. En estos 50 años, gracias a las Naciones Unidas, se ha impuesto progresivamente un conjunto de valores comunes.

Hoy es necesario concentrar nuestros esfuerzos en la adaptación de nuestra Organización, en su renovación. Y en primer lugar, en darle los medios para funcionar. La tentación de la separación amenaza la propia existencia de las Naciones Unidas. No es aceptable que muchos países, y especialmente el principal de todos, al dejar acumular sus deudas lleven a la bancarrota a nuestra Organización, una Organización cuyo carácter irremplazable han afirmado aquí, en este aniversario, todos los Jefes de Estado y de Gobierno del planeta, en un movimiento sin precedentes. El mundo necesita solidaridad. ¡Sí, necesita a las Naciones Unidas!

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Francesa por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Thomas Klestil, Presidente Federal de la República de Austria

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Thomas Klestil, Presidente Federal de la República de Austria.

El Excelentísimo Sr. Thomas Klestil, Presidente Federal de la República de Austria, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Klestil (*interpretación del inglés*): El cincuentenario de las Naciones Unidas está marcado por una contradicción fascinante y al mismo tiempo irritante. Muchos de los Estados Miembros de la Organización creen que este aniversario tiene lugar en uno de los momentos más difíciles de su historia. Crisis es la palabra del momento. Al mismo tiempo, se encuentran reunidos aquí más Jefes de Estado y de Gobierno que nunca, y hay más seres humanos que, observando esta reunión desde todos los rincones del mundo, creen que las Naciones Unidas son indispensables para la supervivencia misma de la humanidad.

Desde sus primeros momentos de existencia, las Naciones Unidas se han visto divididas entre el idealismo y la política del poder, entre la solidaridad y el egoísmo. Siempre han reflejado el estado del mundo, pero, al mismo tiempo, han sido mucho más que la suma total de los intereses nacionales. Pero la contradicción más decisiva ya estaba presente en su creación: debía ser una comunidad de naciones, pero las famosas palabras iniciales de la Carta son: “Nosotros los pueblos ...”

La historia de las Naciones Unidas es un intento perpetuo de acercar la Organización mundial a los pueblos y convertirla en una auténtica comunidad de la humanidad. En el cincuentenario de la Organización, los Miembros de las Naciones Unidas aquí reunidos sienten más que nunca la necesidad creciente de ir más allá de los límites del Estado nación.

La experiencia del primer medio siglo de nuestra Organización ha mostrado en repetidas ocasiones que los pueblos van por delante de sus gobiernos. Y los problemas acuciantes en los albores del siglo XXI —el medio ambiente, el desarrollo, los derechos humanos, el crecimiento de la población— nos obligan a superar nuestros

métodos tradicionales de cooperación internacional y de gestión de las crisis. En consecuencia, ha llegado el momento de empezar de nuevo.

Como único instrumento de acción mundial, las Naciones Unidas tienen que lograr una transición rápida. Su papel fundamental debe ser estar abiertas: abiertas a las nuevas realidades de un mundo multifacético; abiertas a las nuevas aspiraciones culturales y sociales, y abiertas a un cambio drástico en los modelos. Las transformaciones profundas de nuestra era, la importancia y el poder en rápido crecimiento de los actores no estatales, como los medios de comunicaciones, los grupos religiosos y las comunidades empresariales, así como el papel creciente de la sociedad civil, exigen una nueva dimensión de la cooperación internacional.

A dondequiera que nos lleve este proceso de reforma nunca debemos olvidar que la creación de las Naciones Unidas, hace 50 años, fue un acto de fe y su renovación también debe ser un acto de fe. No obstante, existe una diferencia importante. La fe de hoy en las Naciones Unidas no se basa solamente en los valores y principios que todos compartimos, sino también en el historial de medio siglo de logros notables y, naturalmente, de numerosas insuficiencias.

Podemos y debemos aprender lecciones de las tragedias que han ocurrido, y que siguen ocurriendo, en muchas partes del mundo. Tenemos que dejar claro que ningún país, ninguno, podrá esconderse tras el muro de la soberanía y el silencio cuando se violen los derechos humanos y que no quedará sin castigo ningún delito contra la humanidad.

Cuanto más dispuestos estemos a unir nuestra soberanía —y la Unión Europea es un ejemplo resplandeciente de este fenómeno— mejor conseguiremos estos objetivos. Y cuanto más se unan las naciones, mejor será para la seguridad humana y de las naciones.

Para que la unidad creciente pueda perdurar es necesario erradicar la miseria, la pobreza y la injusticia social, y también es necesaria la igualdad de oportunidades para todos. Solamente una Organización mundial fuerte podrá hacer frente a estos retos.

No existe mejor forma de celebrar la fundación de nuestra Organización que hacerla eficiente y financieramente viable. Es sumamente urgente que reconozcamos la necesidad de reforma y es esencial que actuemos rápidamente. Para ello necesitamos determinación y voluntad políticas; necesitamos un sistema de las Naciones

Unidas que sea universal y competitivo; y tenemos que dotar a dicho sistema de los medios financieros necesarios.

Todos los Estados Miembros deben asumir sus obligaciones en virtud del derecho internacional para contribuir a los gastos de la Organización. El dinero que dedicamos al mantenimiento de la paz, la diplomacia preventiva, el reasentamiento de los refugiados y la vigilancia de los derechos humanos ayuda a prevenir catástrofes futuras cuyo costo sería muy superior.

Mi país, Austria, es una de las tres sedes de las Naciones Unidas. Desde Viena la Organización mundial combate el uso indebido de estupefacientes y el crimen organizado, controla la energía nuclear y ayuda al desarrollo de las personas necesitadas. Nos enorgullece ser anfitriones de estas actividades importantes de las Naciones Unidas en nuestro país.

Estamos dispuestos a trabajar con otros para preparar a nuestra Organización para una nueva era en este planeta.

Señor Presidente: Confiamos en que bajo su dirección, con la asistencia constante de todo el personal de las Naciones Unidas y con la energía implacable del Secretario General, esta reunión dé un impulso decisivo a esta empresa.

La historia y el futuro están del lado de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente Federal de la República de Austria por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Thomas Klestil, Presidente Federal de la República de Austria, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Constantinos Stephanopoulos, Presidente de la República Helénica

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Constantinos Stephanopoulos, Presidente de la República Helénica.

El Excelentísimo Sr. Constantinos Stephanopoulos, Presidente de la República Helénica, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Stephanopoulos (*interpretación del francés*): Siempre mantengo vivo el recuerdo de la fundación de las Naciones Unidas hace 50 años. Fue un acontecimiento que nos hizo una enorme impresión a todos nosotros y nos hizo concebir muchas esperanzas en la nueva Organización internacional que sucedía a la Sociedad de las Naciones.

Mi país, Grecia, salía de la guerra, y de la triple ocupación enemiga que siguió, destruido y ensangrentado y su pueblo quería ver el futuro con optimismo y con la certeza de que se abría una nueva era para él y para toda la humanidad. Queríamos creer que había terminado la época de las guerras, los bombardeos, las ejecuciones, las hambrunas y otros males provocados por los hombres. Las grandes Potencias habían tomado decisiones firmes y definitivas. Por fin iban a prevalecer la seguridad y la paz, la democracia iba a regir el destino de las naciones y la nueva Organización internacional iba a solucionar las controversias que pudieran surgir entre ellas.

Las Naciones Unidas, por su autoridad, harían imperar en todo el mundo los principios del derecho internacional y el respeto de los derechos humanos, que debían ser objeto de una Declaración Universal. Las Naciones Unidas también contribuirían al desarrollo económico y a la cooperación entre los pueblos y tomarían todas las medidas necesarias para no caer en los errores del pasado y evitar de ese modo las debilidades de la Sociedad de las Naciones. ¡Cuántas esperanzas acariciábamos entonces!

Han transcurrido 50 años desde entonces y nos hemos vuelto más realistas. Las guerras no han terminado, tampoco los crímenes que las acompañan ni los sufrimientos que conllevan para los pueblos. Las normas internacionales, desprovistas de poder coercitivo, se revelan incapaces de imponerse y con mucha frecuencia se hace deliberadamente caso omiso de los principios democráticos, así como de los derechos humanos, para dejar espacio a intereses y a oportunismos.

Pero entonces podríamos preguntarnos: ¿no se ha hecho nada en 50 años? No, sería falso afirmar esto porque, por el contrario, se han hecho muchas cosas, aunque no tantas como hubiéramos deseado.

Se ha conseguido parcialmente el objetivo principal, que era preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Gracias a lo que se llamó el equilibrio del terror entre las Potencias, y gracias también a la existencia de las Naciones Unidas, se pudo evitar que la guerra fría se transformara en un nuevo conflicto mundial. Las Naciones

Unidas han sido siempre una tribuna de discusión y de conciliación y han podido aprobar importantes resoluciones que no en todos los casos se han quedado en letra muerta, sino todo lo contrario.

Pero no es menos cierto que no se han podido evitar las guerras regionales, que no han dejado de estallar en todo el mundo. Es cierto que la responsabilidad no les incumbe a las Naciones Unidas que no tenían ni tienen la posibilidad de hacer aplicar sus propias resoluciones si las grandes Potencias no se ponen de acuerdo y no les dan los medios necesarios. Dicho esto, quizás se podría afirmar que a la Organización le ha faltado firmeza en la aplicación de las decisiones justas que había adoptado. Por otra parte, insistir en sus resoluciones habría constituido una fuerte presión moral tanto mayor cuanto más hubiera perseverado la Organización con constancia y firmeza en su actitud.

Chipre es un ejemplo patente de la incapacidad de la Organización de condenar de forma decisiva y firme un acto de agresión militar que fue seguido de una ocupación militar que se prolonga hasta nuestros días. No se aplicaron las resoluciones iniciales del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y hemos tenido que tolerar una ocupación militar que dura desde hace más de 20 años.

Hay que condenar de la forma más categórica y firme no sólo la utilización de la fuerza sino también la amenaza de su utilización, que también constituye una transgresión flagrante de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es lamentable que recientemente se hayan producido casos de estos. Al decir esto me refiero a la amenaza de guerra que un Estado Miembro, por decisión de su Asamblea Nacional, dirigió a Grecia en el caso de que ésta aplicara las disposiciones de la Convención sobre el Derecho del Mar. Lo que en este caso es totalmente sorprendente e inadmisible es que la amenaza no se ha formulado para frenar un acto ilegal sino para prevenir un acto perfectamente legítimo.

Más eficaces han sido los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del desarrollo económico y la cooperación entre los pueblos, esfuerzos que en muchos casos se han visto coronados por el éxito. También hay que inscribir en el haber de las Naciones Unidas su firme proclamación de la necesidad de respetar y proteger los derechos humanos, que, gracias a la política seguida por las Naciones Unidas, son reconocidos y respetados incluso en países donde antes se violaban de forma flagrante. Sin duda todavía queda mucho por hacer incluso en esta esfera.

El fortalecimiento de la eficacia de las Naciones Unidas ha de beneficiar al conjunto de los miembros de la comunidad internacional, que así actuarían dentro del marco de un sistema en el que se respetarían plenamente las leyes y los principios del derecho internacional y donde no podría prevalecer el derecho del más fuerte.

Para concluir estas reflexiones, deseo de todo corazón que puedan concretarse cuanto antes los nobles y elevados objetivos de esta Organización, cuyo cincuentenario festejamos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Presidente de la República Helénica su declaración.

El Excelentísimo Sr. Constantinos Stephanopoulos, Presidente de la República Helénica, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Mircea Ion Snegur, Presidente de la República de Moldova

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Mircea Ion Snegur, Presidente de la República de Moldova.

El Excelentísimo Sr. Mircea Ion Snegur, Presidente de la República de Moldova, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Snegur (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en rumano*): El importante acontecimiento internacional que nos reúne tiene un profundo significado histórico. Sacudidas por los horrores de la segunda guerra mundial y guiadas por la firme convicción de que tales cataclismos apocalípticos no deberían suceder jamás, las naciones libres y sus dirigentes espirituales sentaron las bases de las Naciones Unidas, hace 50 años.

Desde esta perspectiva, las primeras palabras de la Carta —“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas”— son una expresión natural de la comunidad mundial, que sintió que tenía una responsabilidad compartida en cuanto al destino de la humanidad.

En la actualidad, la comunidad internacional se encuentra en una encrucijada. Un elemento fundamental de su programa es la concepción de un nuevo mundo. Probablemente, por primera vez en la historia percibimos al mundo como un patrimonio común de la humanidad, donde

la guerra es un delito, la desigualdad es una injusticia y el deterioro ecológico es una responsabilidad conjunta.

Entre los objetivos de la comunidad mundial, se otorga prioridad a aquellos que tienden a la creación de un nuevo sistema internacional de relaciones políticas y económicas. En este contexto, a las Naciones Unidas se les asigna un papel fundamental. ¿En la actualidad están las Naciones Unidas dispuestas a asumir ese papel? Esta es una pregunta que deben contestar todos los Estados Miembros.

El fin de la guerra fría ha dado lugar a la esperanza en este sentido. Las Naciones Unidas han logrado resultados notables, especialmente en los últimos años: se han introducido ambientes de paz en Camboya, Namibia, El Salvador y Mozambique; se ha ayudado a la instauración de la democracia en una serie de Estados de diferentes partes del mundo; se ha aprobado, por consenso, una importante cantidad de documentos y resoluciones. Estos son algunos de esos éxitos.

Para eliminar las deficiencias estructurales y organizativas dentro de las Naciones Unidas y aumentar sus efectos positivos sobre el proceso de superación de las tendencias negativas que han surgido en diversas esferas de la vida internacional, los Estados Miembros han presentado una serie de iniciativas destinadas a revitalizar a las Naciones Unidas y su capacidad de adaptación a las nuevas realidades. La República de Moldova apoya los esfuerzos de la Organización para reformar el Consejo de Seguridad y reestructurar la Secretaría de las Naciones Unidas, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, etcétera. Esperamos que estas iniciativas tengan éxito y que, como resultado, las Naciones Unidas sean más fuertes y eficaces.

En otra línea de pensamiento, consideramos que es necesario consolidar el derecho internacional y establecer un nuevo orden jurídico internacional. Al mismo tiempo, la necesidad de un nuevo marco jurídico para el período posterior a la guerra fría resulta cada vez más evidente. En este sentido, consideramos que sería útil profundizar en algunos de los conceptos existentes del derecho internacional tales como la soberanía, la condición de los Estados, la competencia de las organizaciones internacionales, en general, y en correlación con el principio de la libre determinación, en particular. En nuestra opinión, si se logran estos objetivos, el derecho internacional del siglo XXI será el idioma de las relaciones internacionales y contribuirá a superar situaciones explosivas, como aquellas creadas artificialmente y a veces inspiradas y apoyadas desde el exterior, en torno a problemas de las minorías.

La República de Moldova se convirtió en Miembro de las Naciones Unidas inmediatamente después de la obtención de su independencia. Tomamos esta medida con la profunda convicción de que junto con las naciones amantes de la paz y dentro de la Organización tendríamos éxito en la construcción, en forma más rápida y sobre una base más sólida, de un país democrático y próspero, independiente e indivisible, sin ejércitos extranjeros emplazados en su territorio.

Después de más de tres años de pertenecer a la Organización, vemos con satisfacción las ventajas de nuestra cooperación con las Naciones Unidas. Seguimos contando con el apoyo que las Naciones Unidas puedan darnos para instar a la retirada de las tropas extranjeras del territorio de nuestro país y controlar ese proceso.

Para concluir, permítaseme asegurar a los Estados Miembros de nuestra Organización que en el cumplimiento de la compleja tarea que han asumido —construir un mundo pacífico, próspero y democrático—, las Naciones Unidas encontrarán en la República de Moldova un interlocutor convencido de las responsabilidades internacionales que ha asumido.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Moldova por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Mircea Ion Snegur, Presidente de la República de Moldova, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Ion Iliescu, Presidente de Rumania

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Ion Iliescu, Presidente de Rumania.

El Excelentísimo Sr. Ion Iliescu, Presidente de Rumania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Iliescu (*interpretación del francés*): Medio siglo de existencia parece ser una ocasión propicia para hacer balances elogiosos, incluso en la vida de una organización internacional como las Naciones Unidas. Pero creo que el hecho de reunir a más de 150 Jefes de Estado y de Gobierno sería una buena oportunidad, no para discursos de festejo sino más bien para formular respuestas claras a los interrogantes fundamentales que miles de millones de ciudadanos del planeta se plantean cada día, a la espera de

soluciones concretas de nuestra parte, de parte de los hombres de Estado.

¿Viviremos en paz o el flagelo de la guerra acechará siempre nuestro destino?

¿Viviremos en un mundo más próspero o nos sumiremos en los abismos de la pobreza?

¿Viviremos en un mundo apto para restituir al ser humano toda su dignidad y toda su fuerza creadora o continuaremos asistiendo impotentes al desperdicio de las nuevas generaciones, socavadas por el sufrimiento, el hambre, la promiscuidad, el odio y la falta de perspectiva moral?

¿Seremos todos contemporáneos del siglo XXI o la historia y la civilización de la Tierra se desharán de manera irreversible a lo largo de las fallas del desarrollo?

Estas preguntas son, sin duda, incómodas. Sin embargo, nadie puede darles una respuesta simple. Por ello, quizás haya voces que se alcen para decir que no es el momento de plantear aquí, en las Naciones Unidas, aquello que no es el objetivo de nuestra Organización.

Para convencernos de que esas voces no tienen razón, es suficiente con recordar las esperanzas que animaron el espíritu y la obra de los fundadores de las Naciones Unidas.

En 1945, al salir del infierno de la segunda guerra mundial, la creación de un mundo en el que no se repitiera jamás la experiencia de una guerra total no era un objetivo idealista. Era la propia esencia del propósito de crear una organización con vocación universal.

La prosperidad de los pueblos, obtenida gracias a la cooperación, no era simplemente una fórmula de algunos soñadores, sino la razón de ser de un organismo internacional que quería ser el espacio ordenado de valores morales y jurídicos en el que la libertad de creación de la civilización humana pudiera manifestarse en toda su diversidad.

El orden internacional basado en la legalidad, aunque estuviera administrado bajo la autoridad del club privilegiado de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad, era la encarnación de la razón y de la esperanza de que el mundo no fuera más presa de los demonios del odio y la destrucción.

Cincuenta años más tarde la actualidad de esas cuestiones iniciales permanece intacta. ¿Es motivo para declarar que las Naciones Unidas han fracasado?

Quizá los que se apresuran a anunciarlo deberían recordar, antes de pronunciar veredictos, cuál ha sido la importancia de la experiencia adquirida en los 50 años de existencia de la Organización para legitimar esas cuestiones; lo importante que ha sido la existencia de un espacio para manifestar su identidad y el establecimiento de normas de comportamiento civilizado en las relaciones internacionales para los nuevos países que han aparecido en el mapa mundial; lo mucho que han significado las Naciones Unidas en el proceso de formulación del discurso y para entablar de manera práctica la comunicación, negociación y examen de los problemas cruciales del mundo contemporáneo, como el régimen de no proliferación nuclear y el desarme, el esfuerzo por identificar y condenar jurídicamente las agresiones armadas, la conservación del patrimonio cultural de la humanidad, la creación de premisas para la cooperación en nombre del desarrollo.

Ciertamente, los resultados no corresponden a todas las necesidades y expectativas. Por ello, creo que ahora, en ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas, nuestra mayor obligación es la de aprovechar este nuevo comienzo.

Liberado de las limitaciones de la bipolaridad y de la guerra fría, el sistema internacional ha recuperado su libertad natural de movimientos. La historia ha vuelto a comenzar en lugar de acabar.

Pero, al mismo tiempo, surgen todos los problemas que parecían haberse olvidado o que habían sido ignorados durante largo tiempo, aparentemente sin repercusiones, como el abismo doloroso y cada vez más profundo entre los que “tienen y pueden” y los que “no pueden tener”, creado por las diferencias en el desarrollo de las diversas partes del mundo, la destrucción acelerada del medio ambiente mundial y la grave reducción de los recursos vitales, el recrudecimiento de la violencia alimentada por la intolerancia, y la falta de respeto a los derechos y las libertades fundamentales del hombre.

Al apoyar el proyecto de declaración propuesto para su adopción por la Asamblea General, quiero resaltar la importancia de un capítulo consagrado al desarrollo y, sobre todo, a las medidas necesarias para reducir la brecha entre países ricos y países pobres como problema fundamental de la estabilidad mundial.

Tenemos la oportunidad de un nuevo comienzo. Las Naciones Unidas tienen un programa muy intenso para el siglo XXI. Lo que podemos hacer desde ahora es analizar sus estructuras, su arquitectura y sus mecanismos funcionales para que puedan responder a esos nuevos problemas. Por ello, propongo que el año próximo se celebre un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la preparación estructural de la Organización para el programa del siglo XXI.

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Presidente de Rumania por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Ion Iliescu, Presidente de Rumania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Capitán Valentine E. M. Strasser, Jefe de Estado, Presidente del Consejo Nacional Provisional de Gobierno y Ministro de Defensa de la República de Sierra Leona

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Capitán Valentine Strasser, Jefe de Estado, Presidente del Consejo Nacional Provisional de Gobierno y Ministro de Defensa de la República de Sierra Leona.

El Excelentísimo Capitán Valentine E. M. Strasser, Jefe de Estado, Presidente del Consejo Nacional Provisional de Gobierno y Ministro de Defensa de la República de Sierra Leona, es acompañado a la tribuna.

Capitán Strasser (*interpretación del inglés*): Hace 50 años, tras haber callado los cañones, 800 delegados de 50 Estados, reunidos en San Francisco, reconociendo que las generaciones venideras no debían enfrentarse nunca más a las lecciones de 1945, firmaron el documento de la Carta de las Naciones Unidas.

La visión de esos dirigentes fundadores era garantizar un futuro más seguro y fomentar los derechos y las libertades de todas las personas. Hoy día 135 Estados más son Miembros de este órgano democrático, que abarca a casi todos los Estados de este planeta. Después de cinco decenios, los sueños de esos representantes en la Conferencia original de San Francisco todavía son compartidos por todos los representantes aquí en Nueva York.

El mundo ha cambiado; las naciones gigantes ya no se enfrentan entre sí con armas mortíferas, el telón de acero ha dado paso a una mayor cooperación y la amenaza de una

aniquilación nuclear ha disminuido. Están surgiendo bloques económicos gigantes y los que antes eran enemigos acérrimos ahora son aliados.

Estos acontecimientos son paralelos a la lucha de los pueblos bajo el dominio colonial. Hace 50 años muy pocos territorios coloniales habían alcanzado la independencia completa. Pero hoy, cuando las Naciones Unidas cumplen 50 años, no hay un solo Estado bajo dominio colonial.

La resolución de conflictos antiguos y nuevos y la prestación de ayuda humanitaria a los millones de personas hambrientas y agonizantes son problemas que las Naciones Unidas, mediante sus organismos, han abordado.

Son logros notables, pero, lamentablemente, restringidos a las naciones ricas del Norte; sus repercusiones todavía no han tenido un impacto significativo en las pequeñas naciones pobres del Sur.

Mientras el Norte rico disfruta de estabilidad, democracia y prosperidad económica, de una mayor productividad, de mercados ampliados y oportunidades de trabajo, los pobres subdesarrollados se enfrentan a la deuda, el hambre, la inestabilidad, la enfermedad y la muerte. Los precios injustamente bajos de los productos básicos, más una enorme deuda, amenazan la recuperación de las economías en desarrollo del tercer mundo. El desplazamiento de capitales e inversiones a los países de Europa oriental recién liberados ha dejado sin recursos a las economías agotadas de los más pobres del mundo.

La deuda en África ha pasado de unos asombrosos 200.000 millones de dólares en 1993 a 211.000 millones de dólares en 1994. La ayuda real per cápita ha descendido desde 1991, y el porcentaje de inversión directa para las naciones en desarrollo del África subsahariana es un mero 5%. El nivel de cooperación exterior para el desarrollo está a su nivel más bajo. Esos desequilibrios están creando nuevas tensiones y divisiones en África.

Desde Kigali hasta Monrovia el continente oscuro se ve bloqueado por conflictos armados. Los movimientos armados de África y los golpes de estado que derrocan democracias son el resultado de una pobreza extrema. La insurgencia amenaza a las democracias y en la actualidad la guerrilla armada representa una amenaza para la democracia que tenemos prevista en Sierra Leona. La celebración de elecciones democráticas está programada para la primera mitad del año próximo, pero se está especulando desde ya

con la posibilidad de que actividades armadas pueden perturbar todo el proceso.

A comienzos de marzo del año pasado nuestro Secretario General designó al Embajador Dinka, un etíope, como su Representante Especial en Sierra Leona al tomar nota de la grave situación en materia de seguridad, que tiene la posibilidad de complicar el proceso de paz de Liberia y desestabilizar toda la subregión.

Quinientas mil personas se encuentran desplazadas y otras 200.000 han abandonado sus hogares. Las enfermedades y el hambre en los campamentos provoca la muerte de muchas de ellas diariamente. Estas personas refugiadas y desplazadas claman por socorro en forma desesperada.

Las perturbaciones en la comunidad rural han dejado a todo el proceso electoral con complejidades técnicas, de modo que la celebración de elecciones democráticas libres y justas resultará mucho más onerosa.

Con una terrible campaña de la guerrilla que enfrenta los ajustes de nuestra economía impulsados por el Fondo Monetario Internacional, la ausencia de un aporte sustancial de fondos por parte de los donantes puede significar la muerte de la democracia en Sierra Leona. Los guerrilleros matan campesinos en aldeas remotas, matan también su ganado, incendian sus hogares, recurren al consumo de estupefacientes y enseñan a los niños de 12 años de edad a portar armas AK47 y desempeñarse como terroristas, todo lo cual representa una amenaza para la democratización de África. Por ello, deben ser aislados. Debe exhortarse a los insurgentes que toman asiento y mantienen conversaciones con los gobiernos a que abandonen sus armas letales y acuerden la paz.

Por intermedio suyo, Señor Presidente, hago llegar mis saludos a nuestro Secretario General, a la Secretaría y a todos los anteriores Secretarios Generales, por 50 años de servicio dedicado.

Hagamos que las Naciones Unidas sean más fuertes y mantengan viva la visión de sus dirigentes fundadores.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Jefe de Estado, Presidente del Consejo Nacional Provisional de Gobierno y Ministro de Defensa de la República de Sierra Leona, por su declaración.

*El Excelentísimo Capitán Valentine E. M. Strasser,
Jefe de Estado, Presidente del Consejo Nacional*

Provisional de Gobierno y Ministro de Defensa de la República de Sierra Leona, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federativa del Brasil

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Excelentísimo Sr. Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Cardoso (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en portugués*): Permítaseme expresar cuán orgulloso se siente el Brasil al observar que un distinguido representante de Portugal preside este histórico período de sesiones de la Asamblea General.

Hace 50 años los delegados que firmaron la Carta de San Francisco abrigaban la esperanza de crear un mundo mejor, en el que fuera posible la paz por medio de instituciones capaces de asegurar un elevado espíritu de cooperación entre los pueblos.

Al igual que cualquier otra empresa humana, las Naciones Unidas han sido testigo de éxitos y fracasos. Sin embargo, a lo largo de su existencia se preservó algo muy preciado: un sentimiento de esperanza. Ahora ha llegado el momento de renovarlo.

¿Qué esperan hoy nuestros pueblos de nosotros? ¿Qué es lo que esperan que hagamos para las Naciones Unidas?

Estoy convencido que la respuesta a estas preguntas es inequívoca, esto es, esperan que las Naciones Unidas sean el guardián de los principios y normas que rigen las relaciones entre los Estados; que las Naciones Unidas los hagan respetar, garanticen su cumplimiento y, con ello, proporcionen una base sólida para el orden internacional. Quieren que las Naciones Unidas tengan instrumentos eficaces para promover la prevención de los conflictos y su solución, así como para impulsar formas equitativas de desarrollo.

Constituye una aspiración de toda la humanidad que las Naciones Unidas se comprometan permanentemente a

proteger los derechos humanos y a luchar contra todas las formas de discriminación y tiranía.

Estamos viviendo ahora tiempos mejores que hace 50 años. El fin de la guerra fría liberó al escenario internacional de las tensiones generadas por los enfrentamientos ideológicos y creó las condiciones para una creciente convergencia de los valores, con democracia, libertad económica y justicia social en el centro de nuestras preocupaciones.

Han surgido nuevas oportunidades para la cooperación internacional. La serie de conferencias mundiales auspiciadas por las Naciones Unidas —sobre el medio ambiente, la población, la mujer, los derechos humanos y el desarrollo social— tiene como lema unificador la búsqueda de niveles de vida dignos para todos los pueblos y para cada ser humano. Por consiguiente, el progreso humano constituye el centro del debate internacional.

Más allá de las cuestiones encaradas por esas conferencias, la vida contemporánea presenta desafíos que exigen la atención de las Naciones Unidas.

Este es un foro en el cual, dentro del contexto complejo de la globalización, debemos trabajar para superar una situación persistente de desigualdad económica y social que genera la desesperanza y un sentimiento de marginación. No debe abandonarse la meta de un desarrollo sostenible.

Debemos ir de las palabras a la acción de modo tal que los pueblos puedan hacer frente a sus necesidades elementales y encontrar en las Naciones Unidas un símbolo de esperanza.

También tenemos que trabajar para que el progreso extraordinario registrado en los campos de la ciencia y la tecnología se divulgue para beneficio de todos los pueblos.

En cuanto a la paz y la seguridad internacionales, el papel de las Naciones Unidas será siempre irremplazable. En otras cuestiones las Naciones Unidas nos ayudarán a reflexionar juntos, a orientar nuestras decisiones y a crear nuevas pautas de legitimidad.

En todas las esferas nuestros pueblos esperan de sus gobernantes que sean capaces de mantener un diálogo constante basado en valores verdaderamente universales, un diálogo que pueda impulsar a las distintas organizaciones regionales y a todas y cada una de las naciones hacia la paz, el desarrollo y la cooperación.

Cada uno de nuestros países debe contribuir a garantizar que nuestra Organización tenga los medios materiales para cumplir las tareas que nosotros mismos le hemos confiado. Es inadmisibles que las Naciones Unidas sufran su peor crisis financiera precisamente cuando los dirigentes de todo el mundo están reunidos aquí para reafirmar su compromiso para con la Carta de las Naciones Unidas.

Seamos francos. Estamos celebrando el cincuentenario con un sentimiento subyacente de ambigüedad, en la medida que observamos que las Naciones Unidas se ven forzadas a buscar las formas de cubrir sus enormes déficit. Esta situación puede paralizar nuestra Organización exactamente cuando sus perspectivas parecen ser más brillantes. Debemos encontrar un camino perdurable para salir de este estancamiento.

Vengo hoy a reafirmar el compromiso brasileño de luchar en pro de unas Naciones Unidas más fuertes y más activas. No es un compromiso nuevo, sino que es el reflejo de la historia de la participación del Brasil en esta Organización. Es la historia de un compromiso en prosecución de la paz y del desarrollo, una historia que nos lleva ahora a asumir crecientes responsabilidades en las deliberaciones de las Naciones Unidas.

Este es el momento de celebrar la renovación de los ideales de justicia y de paz que hace 50 años condujeron a esta creación del espíritu humano que son las Naciones Unidas.

El Presidente agradece al Presidente de la República Federativa del Brasil su declaración; el Excelentísimo Sr. Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Le Duc Anh, Presidente de la República Socialista de Viet Nam

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Le Duc Anh, Presidente de la República Socialista de Viet Nam.

El Excelentísimo Sr. Le Duc Anh, Presidente de la República Socialista de Viet Nam, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Le Duc Anh (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en vietnamita*): Es para mí un gran placer, en nombre del Estado y el pueblo de Viet Nam, asistir a la

Reunión Conmemorativa Extraordinaria del cincuentenario de las Naciones Unidas. Durante los últimos 50 años, las Naciones Unidas han crecido constantemente. Su crecimiento ha estado estrechamente vinculado con la lucha de los pueblos por el derecho a la libre determinación y los propósitos y principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y la prosperidad para todas las naciones, la libertad y la igualdad entre las naciones, sean grandes o pequeñas, la soberanía, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el arreglo pacífico de las controversias. Estos propósitos y principios de las Naciones Unidas constituyen valores comunes de toda la humanidad, respecto de los cuales todas las naciones y todos los pueblos tienen la misma responsabilidad de preservar y defender. Hoy, cuando los intercambios y las interacciones internacionales están teniendo lugar de manera cada vez más intensa, compleja y amplia, la adhesión a esos propósitos y principios fundamentales asume una importancia mucho mayor.

Paradójicamente, justo ahora que la humanidad ha adquirido la tecnología para reducir la distancia entre la Tierra y otros cuerpos celestes en el universo, la distancia entre los ricos y los pobres ha aumentado de manera alarmante. Cada día que pasa seguimos siendo testigos de la tragedia de incontables personas inocentes que son víctimas de las guerras, los conflictos, los embargos económicos, las epidemias y el flagelo de las drogas. Como nación que sufrió la horrible hambruna de 1945 y varios decenios de estragos por la guerra y el embargo, el pueblo vietnamita conoce demasiado bien la tristeza y el dolor de la guerra, así como la dureza del embargo económico y la penuria de la pobreza. Por lo tanto, comprendemos muy bien los sufrimientos y las pérdidas de otros pueblos y de otros individuos. Desde esta tribuna, permítaseme añadir mi voz al llamamiento vehemente a la comunidad internacional a que haga todo lo que esté de su parte para que todos los individuos y todas las naciones del mundo puedan gozar de su derecho fundamental a una vida en paz, igualdad y desarrollo y a las buenas relaciones económicas y sociales entre los Estados y los pueblos.

Las tareas urgentes que tenemos que realizar son las de erradicar el hambre, aliviar la pobreza, crear puestos de trabajo, defender el derecho de las mujeres a la igualdad, poner en práctica el derecho de los niños al cuidado y la protección, garantizar el respeto a los derechos humanos fundamentales, junto con el respeto a la soberanía, la seguridad y el desarrollo de todas las naciones. También debemos reducir sustancialmente los gastos militares, eliminar las armas de destrucción en masa, reducir el

comercio de armas y avanzar hacia la eliminación de la producción y el comercio de armas, reducir y cancelar la deuda de los países pobres, y aumentar las inversiones para el desarrollo y la protección del medio ambiente.

Lo que han logrado las Naciones Unidas durante los últimos 50 años en las esferas del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la asistencia a la descolonización, la promoción de las relaciones de amistad y cooperación para el desarrollo entre las naciones, y el fomento de las actividades ecológicas, culturales, educativas y humanitarias es algo realmente notable. Sin embargo, las deficiencias de nuestra Organización no son pocas. Para cumplir con éxito su misión, las Naciones Unidas deben revitalizarse. Ante todo, deben convertirse en una Organización democrática en la que las relaciones entre los Estados Miembros, así como entre las Naciones Unidas y cada Estado Miembro, se basen en la democracia y la igualdad. La Asamblea General debe ser realmente la autoridad más elevada de las Naciones Unidas, responsable ante la humanidad de todas las cuestiones que tienen que ver con la paz y la seguridad internacionales, la cooperación para el desarrollo y otros temas mundiales. Los organismos afiliados a las Naciones Unidas también deben renovarse y funcionar de manera más efectiva, con un mayor dinamismo y una mayor transparencia, dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General.

Es una coincidencia feliz el que 1995 sea también el año en que conmemoramos el cincuentenario de la fundación de la República Democrática de Viet Nam, hoy la República Socialista de Viet Nam. Durante los últimos 50 años, el pueblo vietnamita ha hecho valer su tradición de unidad, autosuficiencia y resistencia, soportando sufrimientos indecibles y superando dificultades y sacrificios incontables para defender la independencia de su patria, construyendo paulatinamente para sí mismos una vida de bienestar, libertad y felicidad. Estamos comprometidos con la aplicación de una política exterior independiente, segura y abierta, guiados por el lema de que Viet Nam desea ser amigo de todos los países de la comunidad internacional, y lucha por la paz, la independencia y el desarrollo. Hemos logrado resultados alentadores en este campo.

En esta oportunidad, permítaseme expresar mi gratitud sincera a todos los países y organizaciones internacionales, a Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali y a los organismos especializados, por su solidaridad y su preciada asistencia a Viet Nam. Viet Nam está comprometido a hacer todo lo que esté de su parte para aportar una contribución valiosa a la noble causa de las Naciones Unidas en aras de

la paz, el desarrollo, la igualdad y la justicia, para conseguir un mundo mejor, según se expresa en el llamamiento de esta conmemoración especial: “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas ... unidos para un mundo mejor”: un mundo sin odios ni violencia, un mundo de amor y felicidad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Socialista de Viet Nam por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Le Duc Anh, Presidente de la República Socialista de Viet Nam, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial.

El Excelentísimo Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: Señor Presidente: Me complace profundamente felicitarlo por la alta distinción que ha recaído en su persona al haber sido elegido para dirigir los trabajos de este importante período de sesiones de la Asamblea General, correspondiente al quincuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, en el que no solamente se estudiarán los problemas de la actualidad, sino que se hará una evaluación del papel de la Organización a lo largo de sus 50 años.

Estamos en un momento crucial de la vida de la Organización, que hoy cumple 50 años de su fundación. Medio siglo de existencia significa mucho para una Organización que se creó para imponer la voluntad del hombre, después de haber padecido sufrimientos a causa de la guerra, la injusticia y discriminación de trato, la miseria, el subdesarrollo y la subvaloración del propio hombre.

La creación de las Naciones Unidas fue, por tanto, un acto de conciencia y un propósito de enmienda de las naciones, que decidieron renunciar al camino del más fuerte para construir un nuevo mundo basado en la amistad, el entendimiento, la libertad, la justicia, la tolerancia, la cooperación y el amor.

Es natural que después de 50 años una obra humana sea revisada para ver si sigue correspondiendo a la dinámica del hombre y de los tiempos. Debido a este carácter, este período de sesiones debe constituir una ocasión para hacer esta evaluación profunda del recorrido de la Organización, acerca de lo que ha hecho y ha dejado de hacer y si sus principios y objetivos siguen vigentes en este mundo dinámico y en constante evolución.

En nuestra opinión, las Naciones Unidas no han cambiado nada en su concepción filosófica después de 50 años, como tampoco el hombre, como su propio autor, ha dejado de ser hombre desde la creación.

A nuestro juicio, las Naciones Unidas constituyen el reflejo de la integridad humana y están inspiradas en el espíritu humanitario del hombre, porque sus principios y objetivos consisten en garantizar la libertad y la dignidad del hombre, su bienestar y seguridad, así como la justicia y la paz de las naciones. Nadie se ha opuesto ni se opondrá a estos objetivos, porque el hombre se negaría a sí mismo.

Lo que hay que cuestionar aquí es el comportamiento del propio hombre con respecto a su propia obra. ¿Qué han hecho los Estados que dirigimos nosotros, los hombres, con respecto a nuestros propios compromisos de la posguerra? ¿Cuál es la actitud del hombre de cara a la sociedad y qué métodos adoptamos para poner en práctica el espíritu de las Naciones Unidas?

Debemos mirarnos al espejo para dar respuesta a este interrogante, porque las Naciones Unidas, en tanto que institución internacional, no tienen por qué censurarse, porque constituyen, a modo de ejemplo, la Biblia o el Corán para la inspiración de los Estados Miembros.

Los éxitos de las Naciones Unidas no son atribuibles a sus funcionarios. Nosotros los Estados Miembros constituimos cada uno las Naciones Unidas. Así lo entendieron sus fundadores cuando la propia Carta se inicia con la expresión: "Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a ...". Por tanto, en la medida que respetamos esta Carta podemos cifrar los éxitos y fracasos de las Naciones Unidas. Por tanto, la responsabilidad es enteramente de los Estados Miembros.

Dentro de este orden de ideas, cabría plantearnos los siguientes interrogantes: ¿Es que hoy podemos asegurar que hemos acabado con las guerras entre las naciones? ¿Es que podemos afirmar que hemos acabado con el colonialismo cuando todavía subsiste una gran aspiración de dominación de unos sobre otros? ¿Es que realmente hemos logrado

asegurar la libertad del hombre y el respeto de sus derechos? ¿Es que respetamos la independencia, la soberanía y la igualdad de las naciones? ¿Es que después de 50 años podemos afirmar que las naciones del mundo viven en paz, que las personas tienen su dignidad y hay bienestar para la humanidad?

Nuestra respuesta a nivel global es que bastante se ha hecho, pero falta mucho que hacer todavía, porque observamos en diferentes partes del mundo grandes grupos humanos que viven en la miseria por el egoísmo de los pudientes o la irracionalidad de los gobiernos.

Reinan la discriminación racial, étnica y de clases sociales, así como el terrorismo y la degeneración y desesperación del hombre por las drogas, el alcoholismo y la sexualidad, que son todos generadores de grandes males.

Existen relaciones de desigualdad entre los Estados, bloqueos económicos y la incapacidad para introducir reformas en el actual orden económico mundial injusto. Se observa una injerencia manifiesta en la política interna de otros Estados, con menosprecio de su soberanía. Hoy apenas suenan las voces de los países del tercer mundo, porque no obtienen respuesta a su demanda de que la ciencia, la tecnología y los recursos financieros despilfarrados se consagren al desarrollo del mundo.

Durante decenios se ha centrado la atención de las Naciones Unidas en un desarme mundial para garantizar la paz y la seguridad internacionales, cuando para ello debemos asegurar la libertad y la dignidad del hombre, así como su bienestar material y moral.

Demos un sentido más realista a las Naciones Unidas, cambiando las actitudes que contradigan el espíritu de su Carta Magna.

Debemos sustituir la injerencia en los asuntos internos de otros Estados por el respeto a la libertad, la independencia y la soberanía de los demás Estados. Nadie es gendarme del otro. Sustituyamos la intolerancia y los complejos de superioridad o inferioridad en nuestras relaciones por el diálogo, la comprensión y el amor. Sustitu-yamos los mecanismos actuales de estrangulamiento en las relaciones de intercambio por otros mecanismos que impliquen más equidad, reduzcan la dependencia y pro muevan más una independencia entre los Estados.

No hay nadie mejor que otro en el cumplimiento de las obligaciones que nos impone la Carta porque todos hemos

aprendido la lección, aunque no la practicamos en su debida forma. Sin embargo, algunos quieren presentarse como los mejores defensores de los derechos humanos y demócratas ejemplares. Nadie está en contra de los derechos humanos ni de la democracia, porque son principios que no perjudican a nadie. Los derechos humanos y la democracia deben ser el resultado de una evolución natural y ordenada de cada sociedad, y deben conformarse con la moralidad o el acervo cultural de cada nación. La democracia y los derechos humanos no deben constituirse en el pasaporte para legalizar la injerencia en la política interna de otros Estados. La democracia y los derechos humanos no son fáciles de aplicar en sociedades subdesarrolladas, que padecen de pobreza, hambre y analfabetismo.

En definitiva, la expresión “Naciones Unidas” nos invita a la unidad, la solidaridad, el apoyo mutuo y sincero, y no a la confrontación ni a la desconfianza.

Al presentar las felicitaciones del pueblo de Guinea Ecuatorial a la comunidad internacional, que hoy festeja el cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas, albergo al mismo tiempo la esperanza de que el presente período de sesiones de la Asamblea General marque un nuevo rumbo hacia el reforzamiento del papel de esta Organización, para la consecución de un mundo mejor, más próspero y solidario.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo General Maung Aye, Vicepresidente del Consejo de Estado de la Unión de Myanmar

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Sr. General Maung Aye.

El Excelentísimo General Maung Aye, Vicepresidente del Consejo de Estado de la Unión de Myanmar, es acompañado a la tribuna.

Sr. Aye (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es para mí un gran placer hacer uso de la palabra en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria del cincuentenario

de las Naciones Unidas y quiero felicitar a Su Excelencia el Sr. Diogo do Amaral por haber sido elegido para ocupar el alto cargo de Presidente de la Asamblea General. En esta ocasión histórica, deseo rendir un especial homenaje a los Secretarios Generales sucesivos por sus generosos esfuerzos por promover la paz y la seguridad internacionales, así como el bienestar de los pueblos del mundo. También deseo expresar mi reconocimiento a los abnegados hombres y mujeres que han contribuido a la causa de las Naciones Unidas.

Los aniversarios nos brindan la oportunidad no sólo para la celebración sino también para la reflexión. Este cincuentenario nos ofrece una ocasión única para estudiar los éxitos así como las limitaciones de las Naciones Unidas. La nueva situación internacional en la que nos encontramos ahora hace tanto más urgente fortalecer la Organización para hacer frente a los retos y problemas que van surgiendo.

La comunidad internacional ha cambiado considerablemente en los últimos 50 años. Sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas forjada en junio de 1945 sigue siendo válida hasta hoy. Los principios consagrados en la Carta —la igualdad de los Estados soberanos, la integridad territorial, la independencia política de los Estados y la solución pacífica de las controversias— deben ser inviolables y deben cumplirse fielmente en las relaciones internacionales. La erosión de estos principios fundamentales socavaría los objetivos y propósitos de la Organización. Todo intento de debilitar los principios tradicionales y universalmente aceptados de la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la libre determinación, sería causa de grave preocupación. En el proceso de reestructuración de las Naciones Unidas debe tenerse el mayor cuidado en garantizar la preservación y fortalecimiento de la eficacia de la Organización. No podemos permitir que se convierta en instrumento de unos pocos para imponer su agenda a la comunidad internacional.

Como Miembros responsables de las Naciones Unidas, nos comprometemos a cooperar con la Organización para mantener la paz y la seguridad internacionales. Reconocemos la importancia de la seguridad de todos y cada uno de los Estados Miembros. Vista desde esta perspectiva, la seguridad conlleva la no injerencia en los asuntos internos y la libertad de presiones externas. La seguridad es sinónimo del derecho básico a elegir libremente los propios sistemas políticos, económicos y sociales y a determinar el futuro propio, al ritmo propio y de conformidad con los valores e ideales más caros. Sólo la estricta adhesión a los

principios fundamentales de la Carta puede garantizar a las naciones su seguridad.

Myanmar suscribe totalmente los principios y propósitos de la Carta. Consideramos que las Naciones Unidas deben seguir siendo el elemento central del orden internacional en evolución. A pesar de sus imperfecciones, las Naciones Unidas, como Organización mundial, representan las aspiraciones de los pueblos del mundo a un mañana mejor. Las Naciones Unidas han hecho nacer en el pueblo de Myanmar el sentimiento de pertenencia a la comunidad mundial. Myanmar atribuye importancia especial a la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas. Durante todo el año ha funcionado un Comité nacional de alto nivel para coordinar la celebración del cincuentenario a nivel nacional.

Las Naciones Unidas se encuentran hoy ante una encrucijada. Se han levantado voces poniendo en tela de juicio la efectividad de la Organización. Las Naciones Unidas necesitan apoyo firme y comprensión si han de salir airoso de las tormentas económicas y políticas que la golpean y baten sus cimientos. No hay mejor alternativa a las Naciones Unidas. En un mundo cada vez más interdependiente, las Naciones Unidas son el único foro para una mayor cooperación multilateral.

El cincuentenario es el momento oportuno para que volvamos a dedicarnos a los principios y propósitos de la Carta y al espíritu del tema del cincuentenario: “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas ... unidos para un mundo mejor”. Quiero reiterar la fe inamovible de Myanmar en las Naciones Unidas como centro para armonizar las actividades de las naciones en el logro de la paz y la cooperación universales. He venido aquí a renovar el compromiso de Myanmar para con los principios y propósitos de la Carta y para prometer la cooperación constante de Myanmar con las Naciones Unidas.

Me parece apropiado concluir mi discurso con una cita del preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas que nos anima a todos:

“a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos.”

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente del Consejo de Estado de la Unión de Myanmar.

El Excelentísimo General Maung Aye, Vicepresidente del Consejo de Estado de la Unión de Myanmar, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable John Major, M.P., Primer Ministro y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Muy Honorable John Major, Primer Ministro y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Su Excelencia el Muy Honorable John Major, M.P., Primer Ministro y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado a la tribuna.

Sr. Major (*interpretación del inglés*): El Reino Unido estuvo presente en el nacimiento de las Naciones Unidas. A lo largo de sus 50 años, hemos sido fieles a la Organización y a nuestra responsabilidad en el Consejo de Seguridad. El Reino Unido es hoy, cuando nos reunimos aquí, el principal contribuyente de tropas a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las fuerzas británicas sirven como cascos azules desde Angola a Georgia y sólo en Bosnia hay más de 8.000 efectivos británicos. Por lo tanto, hablo esta mañana como un firme partidario de las Naciones Unidas, pero también como un amigo sincero. Quiero que las Naciones Unidas tengan más éxito en el futuro, porque van a ser necesarias en el mundo del mañana. Por eso, es necesario el cambio.

La Asamblea General se reunió por primera vez entre los sombríos escombros de un Londres destruido por la guerra. Pero desde entonces el mundo se ha transformado. Las Naciones Unidas han hecho frente a la agresión, han ayudado a lograr la paz o a mantener la paz. Han luchado por la limitación de los armamentos. Hace sólo unos días, el Reino Unido, Francia y los Estados Unidos convinieron en firmar los Protocolos del Tratado de Rarotonga. Ahora se vislumbra el final de los ensayos nucleares, al acercarnos a un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares en 1996.

A lo largo de los últimos 50 años, los principios de la Carta han superado los embates del tiempo. Pero ahora creo que es necesario mirar hacia el futuro. El mundo está cambiando y creo que es hora de que las Naciones Unidas

cambien con el mundo. Tenemos que hacer frente a los desafíos a la paz y abordar con más eficacia las raíces de las crisis. Tenemos que alentar el establecimiento de gobiernos democráticos y responsables y proteger los derechos de la persona. Tenemos que reducir la pobreza y proteger el medio ambiente. Y tenemos que hacer frente a los males del crimen internacional, el tráfico ilícito de estupefacientes y el terrorismo.

Este es un programa difícil. Para lograrlo, necesitamos unas Naciones Unidas eficientes y financiadas de forma adecuada. Quiero el cambio porque quiero que las Naciones Unidas tengan éxito. Quiero recalcar este punto: quiero el cambio para que las Naciones Unidas puedan tener éxito. Ya se han iniciado algunas reformas, pero son necesarias muchas. Lo que es claro es que la parálisis ya no es una opción. La amenaza al futuro de las Naciones Unidas no viene del cambio, sino de la inercia.

Debemos abordar algunas cuestiones: ¿Acaso las Naciones Unidas se han ampliado demasiado? Creo que sí. ¿Hay demasiado derroche y duplicación entre los distintos órganos? Creo que es posible. ¿Las prioridades son las correctas para el decenio de 1990? No estoy convencido de que lo sean. Cuando creamos nuevos órganos para abordar nuevos problemas, ¿eliminamos los que ya no son necesarios? No lo bastante, creo yo; hay algunos órganos que sería útil eliminar. ¿Podemos mejorar la planificación, la administración y la financiación del mantenimiento de la paz? Creo que podemos. ¿Nuestro mecanismo para evitar conflictos y desastres es todo lo bueno que podría ser? Creo que no.

Hay otras cuestiones también: ¿Debe ampliarse el Consejo de Seguridad? Creo que sí. El tema ha estado en el programa demasiado tiempo. Plantea cuestiones difíciles, pero los asuntos son claros y es necesario tomar decisiones.

¿Se administran las Naciones Unidas de forma eficiente? Estoy seguro de que se podría hacer más para aplicar las mejores prácticas modernas, asignando los fondos a los programas más eficaces.

¿Acaso se desperdicia demasiado tiempo y energía en batallas verbales rituales, interpretadas brillantemente en seis idiomas y luego impresas en la montaña de papel más alta del mundo? Desde luego que sí, sabemos que es así.

Por último, lo más urgente de todo: la reforma financiera. Las Naciones Unidas se encuentran en una crisis financiera. No es aceptable que los Estados Miembros

gocen de representación sin pagar. Las cuotas deberían ser pagadas prontamente y en forma íntegra, y se deberían saldar las cuotas atrasadas. Pero esto debe ir acompañado de una nueva concentración en la eficiencia y de una modernización de la escala de cuotas que refleje los cambios producidos en la capacidad de pago de los Miembros.

Coincido totalmente con el Secretario General en que deberíamos celebrar el año próximo un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para tratar estas cuestiones.

Planteo estas preguntas porque necesitan respuestas. Me atrevo a decir que algunas de ellas son polémicas, pero necesitamos ahora respuestas sinceras y honestas, porque el mundo necesita a las Naciones Unidas hoy tanto como en cualquier otro momento de la historia; pero necesitamos unas Naciones Unidas que funcionen, unas Naciones Unidas que utilicen los métodos de hoy para hacer frente a las necesidades de mañana, unas Naciones Unidas que demuestren su valor a los contribuyentes de todos nuestros países, porque son ellos quienes pagan las cuotas a las Naciones Unidas.

De esa manera creo que podremos captar y justificar el apoyo popular a nuestra Organización.

Hoy afrontamos dificultades que debemos superar. En esta conmemoración, abrigo la esperanza de que encontremos la voluntad de hacerlo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por su declaración.

Su Excelencia el Muy Honorable John Major, M.P., Primer Ministro y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Sher Bahadur Deuba, Primer Ministro del Reino de Nepal

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Muy Honorable Sher Bahadur Deuba, Primer Ministro del Reino de Nepal.

Su Excelencia el Muy Honorable Sher Bahadur Deuba, Primer Ministro del Reino de Nepal, es acompañado a la tribuna.

Sr. Deuba (*interpretación del inglés*): Traigo a esta gran asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno, al Secretario General, a los distinguidos representantes y a usted, Señor Presidente, los saludos del Gobierno y el pueblo de Nepal y los mejores deseos de Su Majestad el Rey Birendra Bir Bikram Shah Dev en aras del éxito del período de sesiones de la Asamblea General en que se celebra el cincuentenario de las Naciones Unidas.

En esta histórica ocasión, permítaseme que ante todo reitere el profundo e inquebrantable compromiso de mi país con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, cuyos ideales de paz, justicia y progreso continúan sosteniendo las esperanzas de la humanidad. Para un país que ha sido el lugar de nacimiento de Buda, el más importante de los apóstoles de la paz y la no violencia desde hace más de 2.500 años, estos ideales, junto con el concepto de tolerancia, entendimiento e igualdad, son valores profundamente arraigados en nuestra mentalidad y nuestra cultura nacionales. Es un homenaje a la visión de los padres fundadores de nuestra Organización que las ideas primordiales que han guiado a las Naciones Unidas durante su primer medio siglo de existencia sean también las que nos han de preparar para el segundo medio siglo.

*Sir Anerood Jugnauth (Primer Ministro de Mauricio),
Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la
Presidencia.*

Quizás el logro más importante de nuestra Organización haya sido su capacidad de adaptarse a las situaciones cambiantes y de trabajar en pro de sus objetivos incluso ante un entorno internacional inhospitalario. Como resultado de ello, hoy hay en el mundo más cabida para la esperanza. El espectro de una catástrofe nuclear mundial, que ha acosado a la humanidad desde 1945, resulta menos amenazador hoy, tras el final de la guerra fría. La aborrecible práctica del colonialismo, que en una época justificó la subyugación de naciones y pueblos, ya no es aceptable. Los nuevos conceptos de diplomacia preventiva y de mantenimiento de la paz internacional incorporados por las Naciones Unidas han ayudado a desactivar situaciones internacionales de crisis y a sentar las bases para el establecimiento de la paz, cuya recompensa se está tornando cada vez más visible en las regiones del mundo que en una época eran propensas a conflictos. De modo similar, el enfoque funcional que la Organización ha asumido con respecto a la paz ha proporcionado alivio económico a las regiones menos privilegiadas del mundo y ha devuelto la dignidad humana a los segmentos marginados de nuestra sociedad mundial.

Mientras nos solzamos en estos logros durante esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria, no estaremos calumniando la capacidad de la Organización si sugerimos que es necesario hacer mucho más en momentos en que nos aproximamos al amanecer del próximo siglo. Si bien actualmente estamos atrapados en un dilema entre nuestros esfuerzos para forjar un nuevo orden mundial y la necesidad de hacer frente a la realidad de un desorden mundial, existe la firme necesidad de fortalecer algunos de los mecanismos de la Organización para hacer frente a estas épocas exigentes. Ello está relacionado con el aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad, con una gestión más eficiente de la Secretaría y con una mayor democratización de las relaciones internacionales mediante la ampliación de la autoridad de la Asamblea General, que es el órgano verdaderamente representativo de las Naciones Unidas.

Existe una necesidad igualmente palpable de mejorar la coordinación de las actividades entre nuestra Organización y sus programas, sus fondos, los organismos especializados y otras instituciones internacionales dedicadas al desarrollo, en particular con miras a la promoción del papel de los movimientos populares y de los grupos civiles. En los últimos tiempos, estos movimientos, que se centran en cuestiones relativas a la sociedad, el género, la población, el medio ambiente y los derechos humanos no sólo han pasado a ser una fuerza internacional importante por derecho propio, sino que también han tenido motivos para esperar más de esta institución mundial. Por su parte, Nepal estará a favor de un examen coordinado de estudios destinados a fortalecer la Organización, y en particular de las medidas que procuran también liberarla de los avatares de su insegura base financiera.

Desde que Nepal se unió a las Naciones Unidas, hemos apoyado los esfuerzos de la Organización en pro del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la paz y hemos participado activamente en ellos. Nuestros esfuerzos en esa dirección continuarán, y al mismo tiempo estamos interesados en participar en la nueva iniciativa en favor de una fuerza de reserva de las Naciones Unidas que les permita responder a tiempo a cualquier pedido de asistencia.

Nepal no cree que exista ningún sustituto de las Naciones Unidas que tenga una posición firme y a la vez pueda responder a las necesidades de seguridad mundial y de progreso de sus naciones miembros a nivel individual. Las preocupaciones que afectan actualmente a la Organización ante los numerosos conflictos civiles y regionales surgidos recientemente han debilitado sus actividades en la esfera del desarrollo. El dividendo de la paz en la

época posterior a la guerra fría, del que tanto se ha hablado, se ha mostrado esquivo hasta ahora, ya que la situación de los países menos adelantados y de los países sin litoral continúa deteriorándose. Sería lamentable que todo quedara en la situación actual, en especial porque los países en desarrollo, que tienen una base económica débil, deben responder por sí solos a los dictados de los mecanismos del mercado.

En la actualidad, las naciones buscan el desarrollo social y económico, dentro de un marco de libertad política y de justicia, en donde se respeten los derechos de los individuos a vivir en condiciones dignas. Por lo tanto, no basta con que los gobiernos den apoyo retórico a estos principios, sino que tienen que hacerlos efectivos para el pueblo, sacándolo de las horrendas condiciones económicas y dándole la estabilidad política necesaria para gozar de los frutos de la libertad y la prosperidad.

Las Naciones Unidas ejemplifican un sueño mundial y no tienen igual para responder a las aspiraciones de hombres y mujeres de todas partes. Es un sueño de un mundo en que los fuertes y acomodados se sientan bien con el poder y busquen actuar con confianza y magnanimidad; un sueño en el que los débiles y menos afortunados puedan sentirse seguros para trabajar en aras de una mayor armonía internacional. En pro de esta visión colectiva de nuestro mundo, en Nepal seguimos comprometidos con los ideales de las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Nepal.

Su Excelencia el Muy Honorable Sher Bahadur Deuba, Primer Ministro del Reino de Nepal, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable Hubert A. Ingraham, M. P., Primer Ministro y Ministro de Finanzas del Commonwealth de las Bahamas

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Honorable Hubert Ingraham, Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas.

Su Excelencia el Honorable Hubert A. Ingraham, M. P., Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas, es acompañado a la tribuna.

Sr. Ingraham: (*interpretación del inglés*): Han pasado 50 años desde el día histórico en que las naciones se

reunieron para abordar juntas sus preocupaciones con respecto a la condición humana. Medio siglo más tarde, tenemos la oportunidad de determinar si las Naciones Unidas han cumplido sus propósitos.

En sus 50 años las Naciones Unidas han recogido una vasta experiencia prácticamente en todos los campos de las actividades del hombre y este acervo ha servido muy bien a las naciones cuyas necesidades y deseos están dentro de los parámetros del programa común de propósitos y principios consagrados en la Carta.

Nuestro lema “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas ... unidos para un mundo mejor”, destaca que los pueblos, y la condición humana, siguen siendo la principal prioridad de nuestra civilización.

Para las Bahamas es un honor ser un Miembro pleno, contribuyente y bien servido de las Naciones Unidas. Por nuestra parte, deseamos a los Estados hermanos que, al igual que nosotros, gocen de una firme adhesión a la democracia parlamentaria, que estén libres de los conflictos, de la tiranía y del genocidio. Deseamos a todos los Miembros de la Organización, que no sufran de los males sociales de la miseria, la enfermedad y el desempleo, de los que se nutren los conflictos.

Las Naciones Unidas nacieron de las ruinas de una guerra y de la determinación de las grandes Potencias de librar al mundo de la reiteración de los males resultantes de las dos guerras mundiales de la primera mitad de este siglo. Cincuenta años más tarde, el mundo es un lugar muy distinto. Las grandes Potencias de 1945 se han visto equiparadas en estatura económica por nuevos países, incluidos los vencidos en las guerras mundiales, así como por otros Estados que en 1945 no habían llegado a la madurez política.

Hoy nos amenazan más los conflictos regionales que los mundiales y con frecuencia la amenaza no proviene de Estados soberanos, sino de la intolerancia religiosa y racial, de los odios étnicos, de las asociaciones criminales internacionales, de las catástrofes naturales y de los obstáculos al desarrollo.

Al celebrar el cincuentenario, tenemos que abordar directamente la amenaza de una nueva guerra que estamos librando. La guerra de la que hablo es la que se libra en defensa del medio ambiente. Esta es de particular interés para un pequeño Estado insular en desarrollo como las Bahamas, que cuenta con un ecosistema archipelágico frágil, una economía de servicios, y un significado ecológico mundial.

Es útil destacar los muchos logros de las Naciones Unidas. Han sido notables los avances en la salud mundial, incluyendo la inmunización y la reducción de las enfermedades, la mejor producción y distribución de los alimentos, los mejores niveles de vida y de vivienda para los pobres, y los mejores niveles de alfabetización. También son notables las iniciativas para salvaguardar y promover los derechos de la mujer y del niño.

En nuestra región, donde es muy conocido el nefando tráfico de estupefacientes y donde la insidiosa erosión de la sociedad por las organizaciones criminales es también conocida, apreciamos plenamente la importancia de la función de las Naciones Unidas, como catalizadoras del apoyo internacional a la lucha contra los demonios de la avaricia y la muerte.

Al apoyar la democracia, la libertad política y el respeto por los derechos humanos, las Naciones Unidas se han convertido en el adalid de millones de personas en todo el mundo. La democratización de Haití y el desmantelamiento del *apartheid* no son solamente triunfos notables del espíritu humano, sino que son testimonio del éxito de esta Organización en cuanto a influir positivamente en crisis internas de Estados Miembros que aparentemente eran imposibles de resolver.

Donde se ha perpetuado el terrorismo, la tiranía y el genocidio contra individuos, Estados y gobiernos, las Naciones Unidas han fortalecido su decisión de tomar medidas positivas. Aquí quiero expresar un reconocimiento especial a los cascos azules y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Sus incansables esfuerzos orientados a resolver las necesidades urgentes creadas por la persecución política, la guerra civil y los conflictos regionales han sido notables.

Hoy hay un número cada vez mayor de personas desplazadas por el hambre, las catástrofes y las penurias económicas, y esto plantea graves problemas para los Estados receptores, como las Bahamas. Por lo tanto, sería recomendable que este órgano modificara el mandato del ACNUR para que preste asistencia a los afectados por el desplazamiento y la miseria.

Las Bahamas están comprometidas a seguir fortaleciendo a esta Organización. Deseamos que en los próximos cinco decenios recojamos los frutos de nuestro lema de hoy: “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas ... unidos para un mundo mejor”. A este respecto, esperamos alcanzar un mundo libre del flagelo del narcotráfico, libre de las cargas creadas por la migración descontrolada, protegido

por una mayor conciencia ecológica, con una mayor alfabetización y mejor salud en todas partes, fortalecido por Estados Miembros que cumplan sus obligaciones financieras, alentado de que cada órgano y Miembro de esta Organización fortalezca su relación simbiótica en beneficio de toda la humanidad y, por último, un mundo libre de la pobreza, la enfermedad, el desempleo, el racismo, la persecución religiosa, la tiranía y los conflictos.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas por su declaración.

Su Excelencia el Honorable Hubert A. Ingraham, Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia la Begum Khaleda Zia, Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia la Begum Khaleda Zia, Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

Su Excelencia la Begum Khaleda Zia, Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, es acompañada a la tribuna.

La Begum Zia (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en bengalí*): Las Naciones Unidas han cumplido 50 años. Estamos celebrando este hito que es el aniversario histórico de la firma de la Carta de las Naciones Unidas para reafirmar sus objetivos y reanimar sus ideales.

En momentos en que celebramos este aniversario, podemos hacer una pausa para reflexionar sobre las circunstancias en las que se fundó este augusto órgano tras una terrible guerra mundial, a mediados de este siglo. El objetivo era “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, para que la humanidad viviera en paz en condiciones de seguridad con un objetivo común: la lucha por el desarrollo y el progreso. Las Naciones Unidas han tenido éxitos y fracasos. Sin embargo, no se puede pensar en abandonarlas ya que no hay alternativa.

Nuestro compromiso con las Naciones Unidas es inamovible. Siempre hemos defendido y cumplido resueltamente el mandato de las Naciones Unidas en aras de la paz y el desarrollo. Cuando saludamos a la bandera de las

Naciones Unidas y rendimos tributo a quienes portan los cascos azules que mantienen la paz en el mundo, nos enorgullecemos muchísimo de nuestro historial al encontrarnos entre los principales contribuyentes de tropas dispersas en las numerosas zonas de conflicto. Estamos dispuestos a prestar servicio a la causa de las Naciones Unidas mediante fuerzas de reserva estrechamente vinculadas tanto con la alerta temprana como con los sistemas preventivos.

Bangladesh apoya plenamente las reformas y la reestructuración del órgano principal de las Naciones Unidas. Me parece que es realmente irónico que cuando tantos dirigentes mundiales se han reunido para reafirmar solemnemente su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas, si se trata de adoptar decisiones cruciales que afectan el destino de la humanidad, esas decisiones sean aprobadas por un puñado de países.

El fortalecimiento del imperio del derecho es crítico para preservar la seguridad de los Estados más pequeños y débiles. Una función y aportación más importantes de la Corte Internacional de Justicia asume así una mayor pertinencia. Por lo tanto, son importantes las medidas respecto de la jurisdicción obligatoria o el arbitraje a través de la Corte Internacional de Justicia o una mediación de terceros.

Cuando nos reunimos aquí para celebrar la fundación de este agosto órgano, más de 40 millones de personas de mi país hacen frente a la pobreza y la destrucción debido a la privación de la parte que nos corresponde de las aguas del Ganges por la India, a través de una retención unilateral en Farakka. Mientras la retención de agua durante la estación seca provoca serias sequías, la liberación del agua excedente durante la estación de lluvias crea graves inundaciones en una amplia zona de Bangladesh. Además de la pérdida colosal en términos económicos, esto está causando una grave degradación del medio ambiente y la ecología.

La represa de Farakka se ha convertido en un asunto de vida o muerte para nosotros. Debido a la obstrucción del curso natural del agua corriente arriba, se advierte claramente un proceso de desertificación en las zonas septentrional y occidental de Bangladesh. La vegetación está disminuyendo y la salinidad se está difundiendo en el sur, amenazando con la ruina a la industria y la agricultura. Los recursos pesqueros y animales se ven amenazados de extinción. Innumerables personas de distintas ocupaciones que dependían del río Padma para ganarse la vida se están quedando sin empleo. Muchos están siendo desarraigados de sus hogares. En momentos en que todo el mundo expresa preocupación por la protección del medio ambiente y de los derechos humanos, una gran parte de la población de

Bangladesh está siendo empujada hacia el umbral de la pobreza y la destrucción. Es esta una patente violación de los derechos humanos y de la justicia.

Menciono tan agudo problema ante este órgano mundial en 1993. Desafortunadamente, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, el problema sigue sin resolver. Quisiera formular un llamado a todos los aquí reunidos para que nos ayuden a resolverlo.

Si echamos hoy una mirada al mundo, a los numerosos conflictos, grandes y pequeños, a las agresiones perpetradas contra los pequeños Estados, a los conflictos genocidas y a la “depuración étnica”, a la negativa del derecho de los países ribereños bajos al agua de los ríos comunes, quizá muchos han de poner en tela de juicio la justificación de este órgano mundial.

Pese a estas deficiencias la humanidad no ha podido crear un foro más efectivo. El cincuentenario ofrece una oportunidad ideal para examinar sus logros y para mirar hacia adelante. Mirar hacia el futuro, a unas Naciones Unidas fortalecidas y revigorizadas, unas Naciones Unidas reestructuradas, afinadas y democratizadas para hacer frente a los retos del próximo milenio.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh por su declaración.

Su Excelencia la Begum Khaleda Zia, Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Klaus Kinkel, Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Excelentísimo Sr. Klaus Kinkel, Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania.

El Excelentísimo Sr. Klaus Kinkel, Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, es acompañado a la tribuna.

Sr. Kinkel (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en alemán*): Hace 50 años, representantes de 50 naciones se reunieron en San Francisco para fundar las Naciones Unidas y dieron al mundo un augurio de razón, solidaridad y esperanza. Ese mismo augurio nos reúne aquí hoy.

Al mirar atrás tenemos que reconocer que, lamentablemente, la historia no siempre sigue el recto camino de la razón, pero nos da oportunidades de progreso rayanas en lo milagroso.

Un don único de este tipo fue la remoción del muro de Berlín y de los alambres de púa en Alemania y en toda Europa. El fin del conflicto Este-Oeste libró al mundo del temor de un infierno nuclear. Nos ha librado también de la carga de la carrera armamentista y ha dado a todas las naciones nuevas oportunidades de libre determinación, cooperación pacífica y desarrollo económico mundial sostenible. Pero muchas de las renovadas esperanzas de paz que acompañaron a estas oportunidades todavía no se han cumplido. Por sobre todo, no hemos podido superar la brecha entre el Norte y el Sur, entre los ricos y los pobres.

Hoy, en el umbral de un nuevo milenio, tenemos que aprender las lecciones correctas de la experiencia de los últimos 50 años. No podemos cambiar lo que yace atrás, pero podemos trabajar mejor en el futuro para influir en lo que está por delante y darle forma. ¿Cuáles son los desafíos que enfrentamos? Nada menos que hacer que la Tierra sea habitable para nuestros hijos y nuestros nietos, asegurar que ocho o diez mil millones de personas puedan vivir en condiciones dignas.

El astronauta alemán Thomas Reiter y su colega ruso salieron a dar una caminata de cinco horas por el espacio el fin de semana pasado. Y al terminar su caminata ambos dijeron: "La Tierra es increíblemente hermosa". Tenemos la responsabilidad de garantizar que la Tierra siga siendo increíblemente hermosa.

Nunca estuvo más claro que la única alternativa para la humanidad es fracasar de consuno o triunfar de consuno. Por eso tenemos que renovar y fortalecer el pacto de San Francisco, el pacto de paz, de derechos humanos y de desarrollo para la supervivencia de la raza humana.

Solamente si se traza el derrotero con esta brújula podrá sobrevivir la humanidad. Porque para el mundo no hay otra opción que las Naciones Unidas. Este es el hecho realmente importante que hay que entender en el cincuentenario de la Organización mundial. Sólo así podremos reunir las fuerzas necesarias para llevar a cabo las reformas requeridas. Éstas tendrán que tener éxito ahora. Las Naciones Unidas deben superar su crisis financiera y estructural. Pero para hacerlo necesitan nuestro apoyo y no solamente nuestras críticas destructivas.

Resolvamos nuestros conflictos en forma pacífica. Hay que restaurar por fin la paz en la ex Yugoslavia. Desechemos y destruyamos las armas de destrucción en masa y otras armas tales como las minas antipersonal que, día tras día, matan o mutilan a civiles inocentes, incluidos, lamentablemente, muchas mujeres y niños.

No debemos permitir que la gente sea asesinada, torturada, violada o perseguida y expulsada por motivos de carácter racial, por su fe o por sus convicciones políticas.

Aunemos nuestros esfuerzos en pro del progreso económico y social de las naciones, en una nueva asociación para el desarrollo. Hay que inmunizar a todos los niños del mundo contra las enfermedades y todos deben estar en condiciones de ir a la escuela. Protejamos la tierra, los océanos y los ríos de la contaminación.

Por último, paguemos nuestras cuotas, sin las cuales las Naciones Unidas no pueden cumplir sus funciones vitales. Al respecto quiero acoger con especial beneplácito lo que dijeron ayer sobre este tema el Presidente Clinton de los Estados Unidos y otras personas.

Desde la segunda guerra mundial, Alemania ha promovido la causa de la paz y de los derechos humanos. Hemos atado nuestro destino al de una Europa unida y participado en la campaña mundial contra la pobreza y el subdesarrollo. El fin del conflicto Este-Oeste nos trajo el regalo singular de la reunificación. Esto nos impone una responsabilidad especial para con los intereses de la Organización mundial.

Las Naciones Unidas pueden seguir contando con Alemania.

El Presidente interino (interpretación del inglés): Doy las gracias al Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Klaus Kinkel, Vicecanciller y Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Désiré Vieyra, Ministro de Estado para la Coordinación de la Acción de Gobierno de Benin

El Presidente interino (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Désiré Vieyra, Ministro de Estado para la Coordinación de la Acción de Gobierno de Benin.

El Excelentísimo Sr. Désiré Vieyra, Ministro de Estado para la Coordinación de la Acción de Gobierno de Benin, es acompañado a la tribuna.

Sr. Vieyra (*interpretación del francés*): Es para mí muy agradable participar de esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas y expresar el agradecimiento del pueblo y el Gobierno de Benin a los hombres y mujeres cuya visión histórica ha permitido, mediante la creación de la Organización, el 26 de junio de 1945, en San Francisco, sentar las bases del orden jurídico internacional.

Este es el momento de rendir un merecido homenaje a los sucesivos Secretarios Generales, cuya determinación y consagración a la causa de la paz y el progreso de la humanidad contribuyeron al triunfo de ideas generosas, así como al personal de la Secretaría por su dedicación y su dinamismo.

Deseo muy especialmente felicitar al Sr. Boutros Boutros-Ghali, primer hijo del continente africano que ocupa las funciones tan exigentes como estimulantes de Secretario General, por su valor y su humanismo, que merecen la admiración de todos.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

En Benin, donde desde 1990 prevalecen los valores de la democracia y del pluralismo político, hemos dado a este acontecimiento toda la importancia que merece, tomando en cuenta así las esperanzas que los pueblos del mundo entero cifran en la capacidad de las Naciones Unidas de responder a los grandes desafíos que enfrenta la humanidad. Para nosotros, esta celebración es la oportunidad, más allá de las festividades y de las diversas manifestaciones, de proceder a una evaluación de los 50 años de funcionamiento de la Organización, con miras a hacerla más útil y más eficiente.

Pese al largo período de tirantez y de rivalidades planetarias de la guerra fría, que felizmente ya terminó, la Organización universal ha sabido resistir la prueba del tiempo y tomar, durante este atormentado siglo, iniciativas importantes. Los Estados siguen intercambiando en ella sus opiniones sobre cuestiones muy variadas que se refieren a todos los sectores de la actividad humana.

Las Naciones Unidas, cuando cruzan la línea del medio siglo, deben abordar decididamente la lucha contra la pobreza, y al respecto no podemos menos que felicitar

nos por el hecho de que en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social se haya invertido por fin un precepto sacrosanto según el cual lo económico determina lo social. Ahora lo social determinará lo económico.

En este marco, me congratulo por la proclamación de 1996 como Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Benin se dedica hoy, con la ayuda de sus socios en el desarrollo, a reducir la tasa de mortalidad infantil y materna, así como a disminuir el analfabetismo haciendo hincapié en particular en la salud y la educación.

Para que la Organización pueda servir siempre a los pueblos del mundo, y para que se pueda convertir en realidad una paz duradera, debemos fortalecer su capacidad en materia de prevención de conflictos y de mantenimiento y consolidación de la paz, y darle los medios para cumplir con su misión. En mi opinión, la acción de nuestros gobiernos no puede llegar a buen término sin el apoyo del conjunto de los miembros de la comunidad internacional, incluidos la sociedad civil, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales. Asimismo, debemos apoyar el papel esencial de las Naciones Unidas para movilizar la asistencia en favor del bienestar de la humanidad. Nos interesa sobre todo que puedan abordar eficazmente la solución de los problemas específicos de los países en desarrollo, en particular de África y de los países menos adelantados, cuya recuperación requiere esfuerzos y recursos importantes.

Efectivamente, África, a pesar de sus recursos humanos y de sus inmensas posibilidades económicas, está minada y arruinada por diversos males. Consciente de la magnitud de los problemas que hay que resolver, individual y colectivamente, la Organización de la Unidad Africana aprobó en Abuja la resolución que, en última instancia, debe culminar con la creación de la Comunidad Económica Africana, con miras a integrar las frágiles economías nacionales. La concreción de esta resolución no puede lograrse sin el apoyo total de las Naciones Unidas.

Para ayudar a acelerar el desarrollo de este continente, una y mil veces expoliado y saqueado, hay que establecer sin más tardanza una especie de Plan Marshall, que algunos Jefes de Estado africanos, con Benin a la cabeza, no dejan de reclamar. Considero que este plan deberá ser la culminación de una serie de medidas que debe adoptar la comunidad internacional con el fin no solamente de respetar los compromisos asumidos respecto de África en el marco de las cumbres y conferencias organizadas bajo el patrocinio de las Naciones Unidas desde el principio de este decenio, sino

también de la puesta en práctica de “Un programa de desarrollo”.

En 1945, Franklin Delano Roosevelt se expresó así frente a sus pares:

“Amigos, el objetivo es la paz. No solamente el fin de esta guerra sino el fin de la época en que estallan guerras.”

Ciertamente el mundo ha evolucionado, pero la Carta de las Naciones Unidas no ha perdido nada de su actualidad. Es decir, seguimos confiando en la capacidad de la Organización para traducir en hechos las aspiraciones de todos los pueblos a un mundo de solidaridad, justicia y paz.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Excelentísimo Sr. Désiré Vieyra, Ministro de Estado para la Coordinación de la Acción de Gobierno de Benin, por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Désiré Vieyra, Ministro de Estado para la Coordinación de la Acción de Gobierno de Benin, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Datuk Abdullah bin Hadji Ahmad Badawi, Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia

El Presidente (*interpretación del inglés*): Cedo ahora la palabra el Excelentísimo Sr. Datuk Abdullah bin Hadji Ahmad Badawi, Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia.

El Excelentísimo Sr. Datuk Abdullah bin Hadji Ahmad Badawi, Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, es acompañado a la tribuna.

Sr. Abdullah (*interpretación del inglés*): Las Naciones Unidas cumplen hoy 50 años, pero siguen siendo una Organización aquejada de problemas sustantivos y de organización. Las Naciones Unidas han logrado mucho en el pasado, pero en los últimos años ha disminuido un poco la confianza en su capacidad para desempeñar las funciones encomendadas por su Carta.

Debe seguir siendo la tarea y responsabilidad prioritarias de las Naciones Unidas el restaurar la confianza en sí mismas y reconstruir su imagen si han de entrar al próximo milenio y seguir siendo pertinentes para las necesidades de su Miembros y la comunidad internacional, y si han de abordar en forma amplia todas las cuestiones relacionadas con la guerra y la paz, el crecimiento económico y la

dirección responsable. Si bien tenemos derecho a esperar que las Naciones Unidas alcancen este objetivo, tenemos la responsabilidad ineludible de darles apoyo y dedicación.

Malasia cree firmemente que las Naciones Unidas deben ser el órgano encargado de promover la globalización y el pluralismo. Deben defender claramente los valores universales para combatir el genocidio y la agresión. Al acercarse el mundo al próximo milenio, las Naciones Unidas deben continuar la lucha de la humanidad para eliminar las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. Sobre todo tienen que cesar de forma inmediata los ensayos nucleares.

La paz y la seguridad no se pueden construir solamente sobre la reducción de los armamentos. El desarrollo centrado en la erradicación de la pobreza y la eliminación de los obstáculos que se oponen a la prosperidad mundial deben seguir siendo una tarea y responsabilidad esenciales de las Naciones Unidas. En esta función, las Naciones Unidas no deben convertirse en instrumento para castigar a los países en desarrollo, permitiendo al mismo tiempo que unos cuantos países ejerzan la política del poder y de la dominación mundial.

La palabra que más se ha repetido durante el debate general del quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General y también en esta reunión desde ayer ha sido “reforma”, haciendo hincapié en la reforma de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, es necesario un programa amplio para reformar el sistema multilateral. Desde luego, es oportuno que creemos un nuevo marco para el multilateralismo del siglo XXI. Este programa debe abarcar los órganos principales de las Naciones Unidas, entre ellos el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia, así como las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio.

En tal programa se debe reconocer el papel y la contribución importantes de la ciencia y la tecnología, del sector empresarial y de las organizaciones no gubernamentales. Todos ellos han enriquecido el multilateralismo, han contribuido al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y han promovido el adelanto económico y social de todos los pueblos.

Los científicos y los empresarios han hecho una contribución inmensa a la creación de una aldea planetaria. Han creado una red, una autopista de la información, y han facilitado las corrientes comerciales y financieras que han hecho que las fronteras sean permeables. Al dirigirnos los científicos a la era del espacio cibernético, tenemos

que crear un código de conducta que regule la corriente de información. Las Naciones Unidas deben estar a la vanguardia de la cooperación en el espacio cibernético para asegurar la participación plena de toda la comunidad internacional.

Pero, al mismo tiempo, las actividades actuales de las Naciones Unidas han sufrido a causa de las limitaciones financieras. Las limitaciones financieras han iniciado una labor de reducción drástica de los gastos para el desarrollo de manera arbitraria y apresurada. Si bien acogemos con agrado la convocación de un período extraordinario de sesiones para abordar este tema, exhortamos a todos los Estados Miembros a que cumplan sus compromisos con el pago total y puntual de sus cuotas.

Para lograr estos objetivos se necesitan cambios institucionales adecuados. Entre estos cambios se incluyen, en primer lugar, la democratización del Consejo de Seguridad mediante la ampliación de su composición y un examen del derecho de veto a fin de eliminarlo totalmente. En segundo lugar, la Asamblea General debe desempeñar su función legítima como foro en el cual impere la igualdad soberana, inclusive para proporcionar orientación política al Consejo de Seguridad. Se podría disolver el Consejo de Administración Fiduciaria. En tercer lugar, las instituciones de Bretton Woods deben volver a sus mandatos originales e incluir a las nuevas Potencias en el escenario geoeconómico. En cuarto lugar, se debe revitalizar la Corte Internacional de Justicia con cambios en su composición, inclusive la anulación de la asignación automática de escaños a las Potencias que tienen el derecho de veto.

Si bien los países reconocen la realidad de la política de poder y su aplicación, sobre todo en el contexto bilateral, las Naciones Unidas reformadas y reestructuradas ya no deben ser el instrumento de ningún país, con independencia de su fuerza. La humanidad debe encontrar socorro y sustento en esta institución mundial que debe convertirse en el verdadero vehículo para la promoción del multilateralismo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Datuk Abdullah bin Hadji Ahmad Badawi, Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Amre Moussa, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto y Enviado Especial del Presidente

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el Excelentísimo Sr. Amre Moussa, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto y Enviado Especial del Presidente.

El Excelentísimo Sr. Amre Moussa, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto y Enviado Especial del Presidente, es acompañado a la tribuna.

Sr. Moussa (*interpretación del árabe*): Tengo el honor de hacer la siguiente declaración en nombre del Presidente Hosni Mubarak, Presidente de la República Árabe de Egipto.

Hace 50 años Egipto se unió a otros 50 países para ser testigos del nacimiento de las Naciones Unidas, que fue también el nacimiento de un nuevo orden internacional fundado en los principios y propósitos consagrados en la Carta que firmamos en San Francisco. Uno de los objetivos más importantes de ese nuevo orden internacional era preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra a raíz de los horrores de la segunda guerra mundial. También aspiraba a lograr la justicia, la igualdad, la prosperidad económica, el adelanto social y la protección de la soberanía de los Estados, así como la realización de las aspiraciones de los pueblos a la libertad y la libre determinación.

Hoy estamos reunidos aquí para celebrar el cincuentenario de las Naciones Unidas. Se trata de una oportunidad única para evaluar nuestros éxitos y fracasos y para recoger de nuestra experiencia las lecciones que aclararán los motivos que subyacen a dichos éxitos y fracasos, ayudándonos así a trazar juntos el camino del futuro.

La propia preservación, en la esfera de lo posible, de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas fue un éxito en sí mismo. La Carta sigue siendo hoy —como lo ha sido a lo largo de estos 50 años— fiel a sus objetivos, sublime en sus expresiones y clara en sus principios. Esta Organización tiene el mérito de haber sido vanguardista, una fuente de esperanza y un elemento constructivo.

Fundándonos en la Carta y en el marco de las Naciones Unidas hemos conseguido la descolonización y hemos puesto fin a la discriminación racial en su forma más brutal, el *apartheid*. Hemos podido promover nuevas teorías para

el desarrollo económico y social e iniciar actividades internacionales especializadas en una amplia gama de esferas, como la agricultura, la industria, la ciencia, la salud, el medio ambiente y muchas otras. Juntos hemos comenzado a organizar actividades internacionales en la tierra, el mar y el aire. Por tanto, no seamos injustos al evaluar los últimos 50 años. Se ha realizado mucho.

Sin embargo, la imagen brillante está ensombrecida por nubes oscuras y tenebrosas, siendo lo más irónico el hecho de que las Naciones Unidas estén al borde de la quiebra incluso cuando celebramos su cincuentenario.

Sin embargo, no sólo aquí radica la tragedia. La verdadera tragedia es que a pesar de haber llevado a cabo la descolonización con éxito, la hegemonía y las políticas de agresión todavía afectan al escenario internacional. No obstante que se logró poner fin al *apartheid*, la discriminación racial y la intolerancia religiosa prevalecen todavía en muchas partes del mundo. A pesar de nuestro éxito en la promoción de muchas teorías para el desarrollo, persisten los desequilibrios económicos debido a la brecha creciente entre el Norte y el Sur, brecha que presagia la división del mundo, durante los próximos decenios, entre ricos y pobres, lo que entraña migraciones, discriminación, terrorismo, males sociales y una miríada de consecuencias políticas adversas. A pesar de nuestro éxito en la creación de marcos políticos y de seguridad a nivel regional e internacional para el tratamiento de cuestiones tales como el desarme y los derechos humanos, todavía padecemos la proliferación de las armas nucleares y la persistencia de diversas prácticas nucleares, por una parte, como también la falta de decisión cuando tratamos cuestiones relativas a los derechos humanos, por la otra. En estas dos esferas —concretamente, el desarme nuclear y los derechos humanos— aparecen graves desigualdades políticas, dentro del orden mundial actual y en el que está surgiendo, que podríamos denominar sucintamente como dobles raseros.

Estos desequilibrios políticos y económicos han llevado a amplias desigualdades sociales, que a su vez conducirán indudablemente a una aberración psicológica a nivel internacional que tiene consecuencias —y seguirá teniéndolas— sobre las generaciones venideras del mundo entero.

Mientras nos reunimos aquí para celebrar el cincuentenario del orden internacional establecido al concluir la segunda guerra mundial, y nos acercamos al comienzo del siglo XXI, la humanidad se halla sobre un volcán a punto de entrar en erupción.

Sin embargo, no debemos dejarnos llevar por la desesperación. No desperdiciemos nuestros adelantos científicos con una errónea conducta política. Aumentemos la credibilidad del orden internacional, de forma tal que inspire confianza a todos los pueblos. Cuando hablemos de la paz, seamos sinceros; cuando hablemos de desarrollo, llevémoslo a la práctica; cuando hablemos de derechos humanos, abstengámonos de recurrir a dobles raseros; y cuando hablemos de desarme, hagámoslo sin excepciones.

Al mirar hacia el futuro, armémonos de valor e integridad y procedamos con justicia, librémonos de ambigüedades y de prejuicios. Al celebrar el cincuentenario de las Naciones Unidas, no apaguemos las velas sino encendámoslas para iluminar nuestro sendero en estos tiempos peligrosos y sombríos y procuremos alcanzar un futuro próspero y estable, en el que la paz reine suprema.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto y Enviado Especial del Presidente, por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Amre Moussa, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto y Enviado Especial del Presidente, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Ernesto Leal Sánchez, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Ernesto Leal Sánchez, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

El Excelentísimo Sr. Ernesto Leal Sánchez, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, es acompañado a la tribuna.

Sr. Leal Sánchez: Las Naciones Unidas surgieron hace 50 años de los escombros de la segunda guerra mundial. En este cincuentenario deberán surgir unas Naciones Unidas renovadas, cuyo principal propósito sea, como dice la misma Carta, “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”; pero también su principal propósito deberá ser contribuir al desarrollo, para erradicar la pobreza que afecta a muchos de nuestros países.

Esta Reunión Conmemorativa no debe limitarse únicamente a ser un aniversario más de nuestra Organización. Debe marcar un paso importante en la historia de la humanidad. Los aniversarios pueden ser tan sólo simples fechas conmemorativas si no hacemos algo concreto, que

verdaderamente esté a la altura de nuestras propias aspiraciones.

Por eso es que en esta oportunidad debemos iniciar un compromiso para consolidar la paz. Por eso también quiero, desde este foro que ha visto tantas y tantas veces los horrores de la guerra y el sufrimiento humano, hacer un llamado para que se desactiven todos los conflictos y las controversias internacionales, pendientes y potenciales, en todos los ámbitos.

Una nueva era de paz en el mundo exige la elaboración de un plan de acción de las Naciones Unidas, con la plena participación del Secretario General, dirigido a promover especialmente la solución pacífica de todas aquellas controversias y diferencias que aún persisten y que pueden afectar la paz o la seguridad internacional. Cada conflicto que se resuelva en el mundo será una victoria de la paz.

El mejor homenaje que podemos dar al Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional es llegar al centenario de los Acuerdos de Paz de La Haya de 1899, donde se aprobó la Convención sobre la solución pacífica de los litigios internacionales, con una humanidad en la que el diálogo haya prevalecido sobre las diferencias. Todos los Estados Miembros debemos trabajar por una humanidad sin disputas ni conflictos, para llegar a esa tercera conferencia de la paz, que proponía y mencionaba ayer el Presidente de la Federación de Rusia, sin disputas y sin conflictos, para llegar al siglo XXI y para que éste sea el siglo de la paz.

Ha llegado también el momento de cumplir fielmente el compromiso establecido en la Carta de promover el progreso económico y social de todos los pueblos del mundo. Debemos, por lo tanto, dar inicio a la más grande operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, poniendo al ser humano en el centro del desarrollo económico y social. Por lo tanto, quiero también hacer un llamado para que se reorienten las estructuras de las Naciones Unidas hacia el tema que mencionó ayer el Primer Ministro del Japón: la seguridad humana.

El desarrollo debe ser la otra cara de los 50 años de las Naciones Unidas; unas Naciones Unidas que estén mirando hacia el Sur pobre y sin recursos, para que el siglo XXI sea también el siglo del desarrollo. Tenemos, entonces, el gran reto de convertir en realidad los resultados de las Conferencias mundiales sobre la infancia, el medio ambiente, el desarrollo, la población, los derechos humanos y la mujer.

Al igual que las Naciones Unidas, Nicaragua también, con el apoyo invaluable de esta Organización, surge de las cenizas de la guerra. Hoy estamos avanzando con éxito hacia un nuevo orden de democracia y libertad, bajo un espíritu de reconciliación. Hemos pedido ya a esta Organización la gestión de observación para el proceso electoral que tendrá lugar el próximo año en Nicaragua.

Nicaragua está resuelta también a continuar participando en las decisiones que marquen el rumbo de esta Organización. La democracia es hoy un valor universal que debe guiar nuestro programa permanentemente. Debemos estar conscientes de que sin libertad, nada será posible.

Finalmente, creo que este cincuentenario de las Naciones Unidas es el momento adecuado para que reafirmemos nuestro compromiso activo con la Carta de la Organización, para que trabajemos por unas Naciones Unidas eficientes, renovadas en sus valores y reformadas en sus estructuras, para que destinemos realmente los famosos “dividendos para la paz” al progreso de las democracias emergentes y los países menos adelantados, para que fortalezcamos la democracia con los frutos del desarrollo sostenible y no dejemos solas a las democracias nuevas o restauradas en sus difíciles procesos de transición, para que hagamos de las Naciones Unidas un lugar de representación universal, sin exclusiones de ninguna clase, para que forjemos no sólo una diplomacia preventiva sino también una verdadera democracia preventiva, que contribuya a anticipar los problemas, a eliminar la pobreza y a fortalecer las instituciones democráticas, para que formemos una operación de paz, pero esta vez en contra del narcotráfico y del terrorismo.

No quisiera finalizar sin reiterar que si logramos resolver pacíficamente las controversias que aún persisten y convertimos a las Naciones Unidas en una gran fuerza en favor del progreso económico y social, habremos sellado para el siglo XXI la alianza indivisible entre la paz y el desarrollo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Ernesto Leal, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Antes de levantar la sesión, quiero informar a las delegaciones de que, debido a lo avanzado de la hora, no será posible escuchar a todos los oradores programados para la sesión de esta mañana. Por tanto, los oradores restantes pasarán a la sesión de esta tarde, que comenzará a las 15.00 horas, como primeros oradores en sus respectivas categorías.

Quisiera pedir a todas las delegaciones que estén presentes puntualmente a las 15.00 horas para poder comenzar la sesión de la tarde a tiempo.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.